



Enseñar a la manera del Salvador

La meta de cada maestro del Evangelio —de cada padre, cada maestro llamado oficialmente, cada maestro orientador y maestra visitante, y cada seguidor de Cristo— es enseñar la doctrina pura del Evangelio, mediante el Espíritu, a fin de ayudar a los hijos de Dios a edificar su fe en el Salvador y llegar a ser más como Él.

Enseñar a la manera del Salvador

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah

© 2016 por Intellectual Reserve, Inc.
Todos los derechos reservados.
Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 10/15
Aprobación de la traducción: 1/16
Traducción de *Teaching in the Savior's Way*
Spanish
13301 002

Índice

Introducción

Prefacio	2
Reuniones de consejo de maestros	3
Enseñar a la manera del Salvador	4

Parte 1: Amar a los que enseña

Ame a los que enseña	6
Céntrese en las personas, no en las lecciones	7
Tienda una mano a los que no asisten	8

Parte 2: Enseñar por el Espíritu

Enseñe por el Espíritu	10
Prepárese espiritualmente	12
Viva el evangelio de Jesucristo	13
Cree un entorno que invite al Espíritu	15
Aproveche los momentos espontáneos de enseñanza	16
Haga un plan	17

Parte 3: Enseñar la doctrina

Enseñe la doctrina	20
Utilice música, relatos y arte para enseñar la doctrina	22
Responda con fe a las preguntas difíciles	23
Cómo enseñar a los niños	25
Cómo enseñar a los jóvenes	27

Parte 4: Fomentar el aprendizaje diligente

Fomente el aprendizaje diligente	29
Haga preguntas inspiradas	31
Dirija análisis inspirados	33
Invite a los alumnos a actuar	35
Apoye el aprendizaje del Evangelio en el hogar	36

Apéndice

Mejorar como maestro semejante a Cristo: Una evaluación personal	37
Orientar a los maestros nuevos: Una responsabilidad de los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares	38

Prefacio

Los principios que se describen en este manual pueden ayudar a cada maestro del Evangelio a enseñar a la manera del Salvador. Este recurso está destinado especialmente para aquellas personas cuyos llamamientos de la Iglesia les brindan oportunidades de enseñar, entre ellos los maestros de la Primaria, de la Escuela Dominical, de la Sociedad de Socorro, de las Mujeres Jóvenes y de los cuórums del Sacerdocio Aarónico y del Sacerdocio de Melquisedec, así como los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares. Los principios que se describen aquí también

pueden servir de ayuda a los padres, maestros y líderes de organizaciones auxiliares a enseñar en su familia.

Los maestros pueden estudiar este recurso por sí mismos para aprender cómo enseñar más eficazmente a la manera del Salvador, aunque también pueden valerse de él para dirigir análisis en noches de hogar, reuniones de presidencia, reuniones de consejo de barrio o estaca y en las reuniones mensuales de consejo de maestros.

Las reuniones de consejo de maestros se describen en la sección “Reuniones

de consejo de maestros”. El consejo de barrio supervisa estas reuniones con la ayuda de la presidencia de la Escuela Dominical. Por lo general, un miembro de la presidencia de la Escuela Dominical dirige estas reuniones. El material de este manual debe servir de base para las reuniones de consejo de maestros.

Nota: En este manual, las referencias a barrios y estacas se aplican también a ramas, distritos y misiones. Si bien está escrito en masculino, también se refiere a las hermanas que sirven en calidad de maestras.



Reuniones de consejo de maestros

Cada barrio debe tener mensualmente reuniones de consejo de maestros en las que los maestros deliberen juntos acerca de los principios de una enseñanza semejante a la de Cristo.

¿CUÁNDO DEBEN TENERSE ESTAS REUNIONES?

Por lo general, las reuniones de consejo de maestros deben tener lugar durante el horario de las reuniones dominicales.

■ Los maestros de la Escuela Dominical se reúnen durante las reuniones de los cuórum del sacerdocio, la Sociedad de Socorro y las Mujeres Jóvenes.

■ Los maestros de los cuórum del sacerdocio, la Sociedad de Socorro y las Mujeres Jóvenes se reúnen durante la Escuela Dominical.

■ Los maestros de la Primaria asisten a cualquiera de las reuniones descritas anteriormente, según lo indique la presidenta de la Primaria. (Nota: Según sea necesario, la presidencia de la Primaria asigna maestros suplentes, combina clases o hace otros arreglos para permitir que los maestros de su organización asistan a las reuniones de consejo de maestros).

¿QUIÉN DEBE ASISTIR?

Debe asistir todo aquel que enseñe en un cuórum o una clase junto con, al menos, uno de los líderes del sacerdocio o de las organizaciones auxiliares responsables de esos maestros. En caso necesario, los participantes podrían dividirse en grupos, según las necesidades de las personas a las que enseñen. Por ejemplo, a los maestros de los jóvenes o los niños podría beneficiarlos, en ocasiones, reunirse por separado para analizar temas relacionados específicamente con la enseñanza de los jóvenes o de los niños.

¿QUIÉN DIRIGE ESTAS REUNIONES?

El consejo de barrio, con ayuda de la presidencia de la Escuela Dominical, supervisa las reuniones de consejo de maestros. En la mayoría de los casos, un miembro de la presidencia de la Escuela Dominical hace de líder del análisis durante las reuniones; ocasionalmente se podría asignar la dirección de estas reuniones a otros líderes del barrio.

¿QUÉ DEBERÍA SUCEDER EN UNA REUNIÓN DE CONSEJO DE MAESTROS?

(Nota: Estas instrucciones son para los líderes del análisis). Después de la oración inicial, la reunión de consejo de maestros debe seguir este formato:

■ *Compartir y deliberar juntos.* Se invita a los maestros a compartir experiencias recientes de enseñanza, se hacen preguntas relacionadas con la enseñanza y se comparten ideas para superar dificultades. Esta parte de la reunión podría incluir una revisión de los principios que se analizaron en reuniones anteriores.

■ *Aprender juntos.* Se invita a los maestros a analizar uno de los principios presentados en este manual. Los principios pueden tratarse en cualquier orden y, a menos que el consejo de barrio indique lo contrario, los asistentes a la reunión pueden escoger el siguiente principio a analizar. No es necesario abarcar cada aspecto del principio en una reunión de consejo de maestros; en caso necesario, se puede dedicar más de una reunión a un principio.

■ *Practicar e invitar.* Según sea apropiado, ayude a los maestros a practicar el principio que hayan analizado e invítelos a anotar las impresiones que reciban —y a actuar de conformidad con ellas— en cuanto a cómo aplicar el principio a su enseñanza, incluso en sus esfuerzos por enseñar en sus hogares. Anímelos a empezar a estudiar el principio siguiente que se vaya a analizar.

Las reuniones de consejo de maestros deben ejemplificar los principios que se analicen tanto como sea posible.



Enseñar a la manera del Salvador

Cuando piensa en la manera de enseñar del Salvador, ¿qué le viene a la mente? ¿Puede imaginarlo enseñando a las multitudes al lado del mar, hablando en privado con la mujer junto al pozo o bendiciendo a un niño pequeño? Al leer acerca de Él en las Escrituras, ¿qué observa en cuanto a Su manera de ayudar a los demás a aprender y a mejorar? ¿Qué significa para usted enseñar a la manera del Salvador?

LA MANERA DE ENSEÑAR DEL SALVADOR

Jesucristo declaró: “Yo soy el camino” (Juan 14:6). Al meditar en la vida de Él y en las oportunidades que usted tiene de enseñar, descubrirá que la manera de convertirse en un maestro eficiente es llegar a ser más como el Salvador. La manera de enseñar del Salvador derivaba de quién era Él y del “... poder del Espíritu” que llevaba consigo (Lucas 4:14). La clave para enseñar como el Salvador reside en vivir como Él vivió.

¿Y cómo vivió Él?

El Salvador estaba lleno de amor. Ya sea que animara a un pecador penitente, instruyera a Sus discípulos o reprendiera a los fariseos, todo lo que Él hacía era una manifestación de amor. El amor y la compasión que sentía por las personas y sus necesidades lo llevaron a enseñar de maneras que fueran significativas para ellas. Cuando el Salvador enseñaba, las experiencias cotidianas como pescar, dar a luz o pastorear ovejas se convertían en lecciones espirituales.

El Salvador procuró y obedeció la voluntad de Su Padre, y enseñó la doctrina del Padre. Desde Su infancia, Jesús estaba “... en los asuntos de [Su] Padre”, procurando hacer “... siempre lo que a él le agrada”. “Mi doctrina no es mía”, dijo, “sino de aquel que me envió” (Lucas 2:49, Juan 8:29, 7:16).

El Salvador estaba totalmente dedicado a Su misión sagrada: llevar a los hijos de Dios de regreso a Él. Jesús hizo más que impartir información; dio a Sus seguidores responsabilidades importantes que fortalecieron su fe y les ayudaron a crecer. Confió en ellos, los preparó y los envió al mundo a enseñar, bendecir y servir a los demás (véase Mateo 10:1, 5–8).

El Salvador amaba las Escrituras y las usaba para enseñar y testificar de Su misión. Enseñó a la gente a escudriñar las Escrituras para hallar sus propias respuestas a las preguntas. Como enseñaba la palabra de Dios con poder, las personas llegaron a saber por sí mismas que las Escrituras eran verdaderas (véase Lucas 24:32).

El Salvador vivía lo que enseñaba. En toda situación, Él fue el ejemplo perfecto. Enseñó a Sus seguidores a orar al

orar con ellos (véase Lucas 11:1–4). Les enseñó a amar y prestar servicio por la manera en que los amó y les sirvió. Les enseñó cómo vivir Su evangelio mediante la forma en que Él lo vivió. Siempre estaba enseñando; a menudo en entornos formales, pero también con igual frecuencia en hogares y en conversaciones personales e informales (véanse Mateo 4:23; Marcos 14:3–9).

Usted tiene por delante muchísimo por descubrir acerca de la manera de enseñar del Salvador, pero tenga la certeza de que recibirá el poder para enseñar verdaderamente a Su manera a medida que aprenda de Él y lo siga. La invitación para enseñar a la manera del Salvador es ciertamente una parte clave de Su invitación: “... ven, sígueme” (Lucas 18:22).

USTED PUEDE ENSEÑAR A LA MANERA DEL SALVADOR

Usted es un discípulo de Jesucristo, lo cual significa que es un maestro porque el discipulado incluye enseñar, bendecir y elevar a los demás. Tal vez reciba por un tiempo el llamamiento formal de enseñar, pero la responsabilidad de enseñar le acompañará siempre, especialmente si es padre o madre.

VIDEO DE UN EJEMPLO

Vea el video “Enseñar el Evangelio a la manera del Salvador” (LDS.org).





En ocasiones, la responsabilidad de enseñar puede parecer abrumadora; tal vez le preocupe no saber lo suficiente, no tener suficiente experiencia como maestro o, simplemente, no se considere la persona más idónea. Pero su Padre Celestial, que lo conoce perfectamente, lo llamó a usted a enseñar debido a lo que usted es capaz de ofrecer como un seguidor de Jesucristo comprometido, y Él no lo abandonará.

A continuación se mencionan algunos de los muchos recursos de poder y apoyo que Él pone a su disposición para ayudarle a enseñar a Su manera:

El poder del Espíritu Santo. El Espíritu Santo le revelará la voluntad de Dios al grado en que se esfuerce por vivir el Evangelio con dignidad. Le dará pensamientos, impresiones e ideas creativas acerca de cómo ayudar a los demás a aprender; le ayudará a saber en qué principios del Evangelio debe centrarse; conmoverá el corazón de aquellos a los que enseñe y los inspirará a cambiar. El Espíritu Santo hará posible que usted sea un "... maestro que ha venido de Dios", porque el Espíritu es el verdadero maestro, y cuando Él esté con usted, usted enseñará con el poder de Dios y contribuirá a efectuar el milagro de la conversión (Juan 3:2; véase también 2 Nefi 33:1).

La promesa de su llamamiento y apartamiento. Su llamamiento para enseñar viene del Señor, no del hombre, y como ha prometido el presidente Thomas S. Monson: "... a quien el Señor llama, el Señor... capacita"¹. Además, usted ha sido apartado bajo la dirección de aquellos que poseen llaves del sacerdocio; por tanto, tiene el derecho a la revelación personal que precise para tener éxito. Estas bendiciones son suyas si las procura, permanece fiel y se esfuerza por ser digno.

El poder de la oración. Su Padre Celestial está siempre disponible; puede hablar directamente con Él por medio de la oración. "Pedid al Padre en mi nombre...", dijo el Salvador, "y tendréis el Espíritu Santo" (D. y C. 18:18; véase también D. y C. 42:14).

Su amor, talentos y experiencias. Usted puede bendecir a los hijos de Dios al recurrir al amor que usted tiene por los demás, los dones que Dios le ha dado y sus experiencias en la vida. Al grado en que sirva fielmente y procure la ayuda de Dios, Él lo magnificará y aumentará la capacidad de usted para enseñar el Evangelio a la manera del Salvador.

El poder de la palabra de Dios. La doctrina que se halla en las Escrituras y en las palabras de los profetas de los

últimos días tiene el poder de cambiar el corazón y aumentar la fe. A medida que usted y aquellos a los que enseñe pongan "... a prueba la virtud de la palabra de Dios", descubrirá que esta tiene "... gran propensión a impulsar a la gente a hacer lo que [es] justo" (Alma 31:5).

Líderes amorosos. Sus líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares quieren ayudarle a que tenga éxito. Pídales consejo a medida que se esfuerza por mejorar como maestro y al reflexionar en las necesidades de aquellos a los que enseña.

Las aportaciones de las personas a las que enseña. Cada individuo de su clase es una fuente rica de testimonio, perspectivas y experiencias al procurar vivir el Evangelio. Invítelos a compartirlas con los demás y a edificarse unos a otros.

Recuerde que Dios lo ha llamado y Él lo capacitará. La enseñanza del Evangelio es una parte esencial de Su gran obra de salvación y "... cuando estamos en la obra del Señor, tenemos derecho a recibir Su ayuda"².

1. Thomas S. Monson, "Llamados a servir", *Liahona*, julio de 1996, pág. 47.

2. Thomas S. Monson, "Aprendamos, hagamos, seamos", *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 62.

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección. No trate de usar todo el material durante una sola lección.

Practicar: Invite a los maestros a que completen la evaluación "Mejorar como maestro semejante a Cristo" en este manual.

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

Ame a los que enseña

(Manual 2: Administración de la Iglesia, 2010, 5.5.4)

El amor fue lo que motivó todo lo que hizo el Salvador durante su ministerio terrenal; el amor por Su Padre y el amor por todos nosotros. Por medio del poder del Espíritu Santo, podemos ser llenos de ese mismo amor si nos esforzamos por ser verdaderos seguidores de Cristo (véanse Juan 13:34–35; Moroni 7:48; 8:26). Si sentimos amor como el de Cristo en nuestro corazón, buscaremos todas las maneras posibles de ayudar a otras personas a aprender sobre Cristo y a venir a Él. El amor será la razón por la que enseñemos y la motivación para hacerlo.

ORE POR CADA PERSONA A QUIEN ENSEÑE

El Salvador dijo a Pedro: "... he rogado por ti, que tu fe no falte" (Lucas 22:32). Reflexione sobre lo que siente cuando ora por alguien: ¿cómo influye su oración en lo que siente por esa persona? Siga el ejemplo del Salvador y ore individualmente por aquellas personas del grupo al que enseña que tengan las mayores necesidades. Ore para saber cuáles son sus necesidades específicas y para entenderlas; pídale al Padre Celestial que "... [prepare] sus corazones" (Alma 16:16) para que puedan aprender las cosas que ayudarán a satisfacer esas necesidades.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué impresiones recibo cuando oro por las personas a quienes enseño?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué aprendo de la oración de Alma a favor de los zoramitas en cuanto a amar a otros? (véase Alma 31:24–36).

VEA A LOS DEMÁS COMO DIOS LOS VE

Debido a que Dios mira el corazón de las personas, lo que Él ve podría ser diferente de lo que nosotros vemos externamente (véase 1 Samuel 16:7).

A medida que se esfuerce por ver a quienes enseña como Dios los ve, reconocerá su valor divino y el Espíritu le indicará qué hacer para ayudarlos a alcanzar su potencial.

Preguntas para reflexionar: ¿Qué diferencia han marcado en mi vida el amor y la confianza de un padre, un maestro o un mentor? ¿Qué diferencia podría marcar el amor que siento por una persona a la que estoy tratando de enseñar?

Ejemplo de las Escrituras: En Lucas 19:1–10, el Salvador veía al publicano Zaqueo en forma diferente a cómo lo veían otras personas. ¿Qué otros ejemplos de las Escrituras reflejan la forma en que Dios nos ve?

BUSQUE MANERAS SENCILLAS Y APROPIADAS DE EXPRESAR AMOR

De acuerdo con las circunstancias, expresar amor por las personas a las que enseña puede implicar hacerles cumplidos sinceros, interesarse por su vida, escucharlas con atención, hacerlas participar en la lección, realizar actos de servicio por ellas o, simplemente, saludarlas afectuosamente cuando las vea. La forma en que trata a las personas es tan importante como aquello que les enseña.

A veces, el estar muy preocupados por la presentación de la lección puede impedirnos expresar amor por las personas a quienes enseñamos. Si ese es el caso, piense en cómo podría centrarse en lo más importante. Por ejemplo, antes de que empiece la clase, podría pedir a un integrante de la clase o de la presidencia de su organización auxiliar que organice el salón y prepare el equipo audiovisual, a fin de tener más tiempo para recibir a los integrantes de la clase a medida que vayan entrando en el salón. A su vez, puede que colaborar con los integrantes de la clase para preparar el salón sea una excelente manera de interactuar con ellos antes de que empiece la clase.

Preguntas para reflexionar: ¿Las personas a quienes enseño saben de mi amor por ellas? ¿Cómo se lo demuestro? ¿Qué puedo hacer para expresar amor a alguien que parece indiferente durante la clase?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Cómo demostraba el Salvador Su amor por aquellos a quienes enseñaba? (véanse Juan 13:3–16; 3 Nefi 17). ¿Cómo puedo seguir Su ejemplo al enseñar?

▶ Véase también el video "Ame a quienes enseña" (LDS.org).

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección.

Invitar: Pida a los maestros que mediten sobre lo que se sienten inspirados a hacer debido a lo que analizaron sobre amar a quienes enseñan. Quizá les haya venido a la mente el nombre

de alguien que necesita sentirse amado, como un familiar, un amigo o un integrante de la clase. ¿Qué harán para seguir esas impresiones?

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

Céntrese en las personas, no en las lecciones

“El maestro del Evangelio, tal como el Maestro a quien servimos, debe concentrarse completamente en aquellos a quienes enseña”, dijo el élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles. “Su completa concentración se enfocará en las necesidades de sus ovejas: el bienestar de sus alumnos. El maestro del Evangelio no debe concentrarse en sí mismo. Quien comprenda este principio no habrá de considerar su llamamiento como simplemente ‘dar o presentar una lección’, porque tal definición contempla la enseñanza desde el punto de vista del maestro y no del alumno. Al concentrarse en las necesidades de los alumnos, el maestro del Evangelio nunca entorpecerá la visión de ellos dirigida al Maestro interponiéndose ni haciendo sombra a la lección al desviar la atención hacia sí mismo ni al hacer demasiado hincapié en su persona”¹.

PROCURE COMPRENDER A QUIENES ENSEÑA

Si bien el Evangelio es para todos, no hay dos personas que sean exactamente iguales. Busque la forma de entender la situación de las personas a quienes enseña, así como sus intereses, talentos y necesidades. Haga preguntas, escuche con atención y observe lo que los alumnos dicen y hacen en diferentes situaciones. Si sus alumnos son jóvenes o niños, pida sugerencias a los padres. Sobre todo, ore para obtener el entendimiento que solo el Espíritu puede dar; cuanto más llegue a comprender a las personas a quienes enseña, más capacitado o capacitada estará para ayudarlos a entender cómo se aplica el Evangelio a su vida personal.

Preguntas para reflexionar: ¿Hay algún integrante de mi clase a quien deba entender mejor? ¿Qué puedo hacer para entenderlo o entenderla mejor?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué enseña Juan 21:1–17 acerca de la manera en que el Salvador entendía a Pedro y le enseñaba lo que debía saber?

▶ Véase también el video “Conócenos y ámenos” (LDS.org).

PREPÁRESE CON LAS PERSONAS EN MENTE

En ocasiones, mientras se preparan para enseñar, quizá los maestros quieran volver a usar una lección o una actividad que usaron en el pasado sin pensar en cómo se aplica al grupo actual de alumnos. Muchas veces, esta metodología no tiene en cuenta las necesidades particulares de los integrantes de la clase. Al prepararse, procure que la comprensión que tiene de las personas a las que enseña guíe sus planes. Para llegar a diferentes tipos de alumnos, quizá se sienta inspirado a usar música, dar una asignación de antemano o compartir una analogía relacionada con el interés de algún integrante de la clase, como pueden ser los deportes. Los maestros que se parecen a Cristo no están dedicados a un estilo o método en particular, sino que están dedicados a ayudar a las personas a edificar la fe en Jesucristo y a llegar a ser más semejantes a Él.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué cambios podría hacer en mis planes para enseñar a fin de abordar las necesidades particulares de uno de los integrantes de mi clase?

Ejemplo de las Escrituras: ¿De qué modo la forma de enseñar del Salvador

abordaba las necesidades particulares de las personas a quienes enseñaba? (véase, por ejemplo, Marcos 10:17–22).

NO TRATE DE USAR TODO EL MATERIAL

Aunque hay mucho material para analizar en cada lección, no es necesario usarlo todo en un solo día a fin de llegar al corazón de alguien; por lo general, uno o dos puntos clave son suficientes. Al meditar en cuanto a las necesidades de los integrantes de la clase, el Espíritu le ayudará a determinar qué principios, relatos o pasajes de las Escrituras serán más significativos para ellos. Además, el Espíritu podría inspirarle a modificar sus planes durante la clase y dejar algunas ideas para más adelante, con el fin de hablar de principios que sean más importantes para los participantes en ese momento.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué puedo hacer para demostrar a los integrantes de mi clase que me interesa más su aprendizaje que el hecho de utilizar todo el material de una lección?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué puedo aprender en cuanto a la enseñanza por medio del modelo que se describe en Doctrina y Convenios 98:11–12? (véase también D. y C. 78:17–19).

1. Véase de Dallin H. Oaks, “La enseñanza del Evangelio”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 96.

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza. Asegúrese de que todos los que deseen compartir algo tengan la oportunidad de hacerlo, ya que eso es más importante que cubrir todo el material de cada lección.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección.

Practicar: Pida a un maestro que pase al frente del salón. Invite al resto a hacer preguntas que les ayuden a averiguar los intereses y talentos de esa persona. Luego, hable con los maestros sobre cómo esa información

podría influir en su manera de enseñar a la persona que se encuentra al frente del salón. Pregunte a los maestros cómo podrían poner en práctica este ejercicio en su manera de prepararse y de enseñar.

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

Tienda una mano a los que no asisten

Aunque el Salvador se dirigía con frecuencia a multitudes, estaba profundamente interesado en cada persona en particular, incluso en quienes eran olvidados, ignorados, rechazados o incomprendidos. Al igual que el pastor de la parábola del Salvador dejó a las noventa y nueve que estaban seguras en el rebaño para buscar a la que faltaba (véase Lucas 15:4), usted puede mostrar interés por los integrantes de su clase que no asisten. Sus oportunidades de enseñar a los integrantes de la clase, edificarlos y ayudarlos a venir a Cristo no se limitan al salón de clases ni tampoco terminan con los participantes que asisten a las lecciones formales.

ASUMA LA RESPONSABILIDAD

El mostrar interés por los miembros menos activos no es solamente el deber del maestro orientador, la maestra visitante o el líder del sacerdocio o de una organización auxiliar; los maestros también pueden colaborar. La enseñanza implica mucho más que dar una lección el domingo; implica ministrar con amor y ayudar a que otras personas reciban las bendiciones del Evangelio, y esto suele ser exactamente lo que el miembro menos activo necesita. Todos debemos colaborar para mostrar interés por quienes están pasando dificultades y, como maestro, usted se encuentra en una posición única.

El presidente David O. McKay relató la historia de un bote lleno de muchachos que iba río abajo hacia una peligrosa cascada. Al darse cuenta del peligro de la situación, un hombre que se encontraba en la orilla le gritó a los jovencitos que dieran la vuelta, pero ellos no podían ver la cascada, así que lo ignoraron. De nuevo, el hombre les gritó advirtiéndoles y ellos, entre risas, volvieron a ignorarle. Sin embargo, poco después se encontraban en medio de los rápidos. Trataron desesperadamente de cambiar la dirección del bote, pero era demasiado tarde. El presidente McKay

enseñó: “Es una cosa que un maestro se pare en la orilla y grite: ‘¡Jóvenes, oigan! Hay peligro más adelante’. Pero es otra cosa muy distinta remar hasta ellos, subir al bote y en espíritu de camaradería y mediante persuasión... hacer que se vuelvan contra la corriente... Participemos en la vida de ellos”¹.

Preguntas para reflexionar: ¿Hay algún integrante de la clase que parezca estar pasando por dificultades o no esté asistiendo a clase? ¿Qué puedo hacer para tenderle una mano? ¿En qué forma podrían ayudar los demás integrantes de la clase?

Ejemplo de las Escrituras: Al leer acerca de las maneras en que el Salvador mostraba interés por las personas (véanse, por ejemplo, Lucas 8:43–48; Juan 4:6–30), ¿qué me enseña el Espíritu sobre cómo puedo demostrar interés por las personas a las que enseño?

BUSQUE INSPIRACIÓN

Al buscar inspiración en cuanto a las necesidades particulares de los integrantes de su clase, recuerde a quienes están pasando dificultades o no asisten regularmente (sus líderes pueden ayudarle a saber quién necesita más atención). Hay muchas razones por las cuales una persona podría dejar

de participar en la Iglesia y muchas de ellas son difíciles de detectar. Sin embargo, el Padre Celestial conoce y ama a Sus hijos, y si usted hace su parte, Él le ayudará a saber cuál es la mejor manera de tender la mano a los integrantes de la clase que estén pasando dificultades con el Evangelio e invitarlos a regresar.

Preguntas para reflexionar: ¿Sé los nombres de todas las personas a quienes se me ha asignado enseñar? ¿Oro por los que están pasando por dificultades? ¿Qué puedo hacer para ser más consciente de sus necesidades?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué aprendo de Juan 10:14–15, 27–29 acerca de lo que el Salvador siente por las personas a las que yo enseño?

APOYE A LAS FAMILIAS

Quienes tienen más influencia en una persona, para bien o para mal, suelen ser quienes viven con ella. Dado que el hogar es el lugar principal en el que se vive y aprende el Evangelio, el esfuerzo que usted haga para fortalecer a un integrante de la clase resultará más eficaz si trabaja en conjunto con un cónyuge comprensivo, sus hijos o sus parientes. Cuando intente ayudar a un joven o a un niño, por ejemplo, hable

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección. No trate de usar todo el material durante una sola lección.

Practicar: Invite a los maestros a que compartan ideas unos con otros (en grupos pequeños o todos juntos)

sobre formas en que hayan mostrado interés por las personas que no estaban asistiendo a sus clases.

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

con sus padres, ya que ellos pueden ayudarle a entender las necesidades de su hijo o hija y la manera de abordarlas.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué puedo hacer para apoyar el esfuerzo de la familia de las personas a quienes enseño?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué aprendo en Enós 1:1–3, Mosíah 27:14 y Alma 36:17 en cuanto a la forma en que los familiares fieles pueden ayudar a las personas que están pasando por dificultades?

EXTIENDA INVITACIONES CON AMOR

Las expresiones sinceras de amor cristiano tienen un peso enorme cuando se trata de ablandar el corazón de un integrante de la clase que está pasando por dificultades relacionadas con el Evangelio. A menudo, a esas personas solo les hace falta saber que se las necesita y se las ama. Como enseñó el presidente Thomas S. Monson: “Pedirles que desempeñen alguna función podría ser el incentivo justo que necesitan para volver a activarse”². Podría ser algo tan sencillo como pedirles que participen en una lección futura; por ejemplo, compartiendo una experiencia o sus sentimientos con respecto a un pasaje de las Escrituras. También podría pedir a otros integrantes de la clase que demuestren su preocupación por esas personas por medio de visitas, invitaciones a la clase

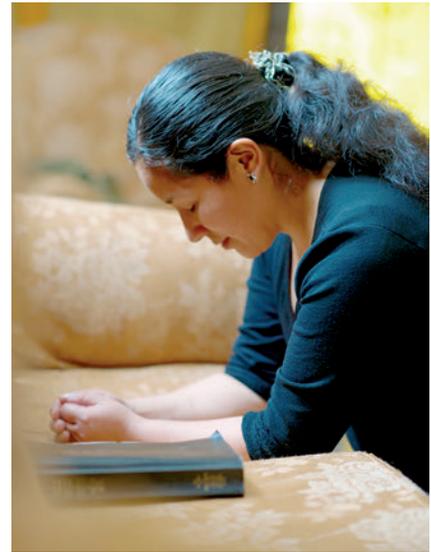
o incluso proporcionándoles transporte, si fuera necesario.

Preguntas para reflexionar: ¿En qué forma el recibir una invitación para servir a otras personas me ha fortalecido espiritualmente? ¿Podría ayudar a un integrante de la clase a progresar espiritualmente pidiéndole que preste algún tipo de servicio?

Ejemplo de las Escrituras: ¿De qué manera una invitación a prestar servicio ayudó a cambiar el compromiso de Amulek con el Evangelio? (véase Alma 10:1–11).

SEA PACIENTE Y PERSEVERANTE

El pastor de la parábola del Salvador siguió buscando a la oveja perdida “... hasta que la [halló]” (Lucas 15:4). No todas las personas responderán inmediatamente a nuestro esfuerzo, pero el Señor nos instó a que nunca nos diéramos por vencidos: “... debéis continuar ministrando por estos; pues no sabéis si tal vez vuelvan... y yo los sane” (3 Nefi 18:32). Confíe en el tiempo del Señor y siga buscando maneras apropiadas de demostrar a las personas que no asisten que las ama y las extraña. Podría realizar visitas en persona, hacer llamadas telefónicas, enviar mensajes de texto u otros métodos. Es posible que se lleve una sorpresa al ver la influencia que, con el tiempo, tendrá



su esfuerzo paciente y perseverante por demostrar interés y amor.

Preguntas para reflexionar: ¿De qué modo el Salvador ha demostrado tener paciencia con mis debilidades y dificultades? ¿Cómo puedo seguir Su ejemplo con las personas a quienes enseño?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué aprendo acerca de la paciencia y la perseverancia en Lucas 15:8–10; Alma 37:7–8; y Doctrina y Convenios 64:33?

1. David O. McKay, en Conference Report, octubre de 1968, págs. 7–8.
2. Thomas S. Monson, “Ver a los demás como lo que pueden llegar a ser”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 68.

VIDEO DE UN EJEMPLO

Si le interesara ver un ejemplo inspirador de un líder que demuestra interés por un joven que no estaba asistiendo a las reuniones del cuórum, vea el relato de José de Souza Marques durante los primeros minutos del video del discurso que el élder Mervyn B. Arnold dio en una conferencia general, “Confirma a tus hermanos” (LDS.org). (Véase también “Confirma a tus hermanos”, *Liahona*, mayo de 2004, págs. 46–48).



Enseñe por el Espíritu

(Manual 2: Administración de la Iglesia, 2010, 5.5.4)

El Salvador prometió a sus discípulos: "... el Espíritu Santo... os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho" (Juan 14:26). Solo por medio del Espíritu Santo podemos alcanzar la meta más alta de la enseñanza del Evangelio: edificar la fe en Jesucristo y ayudar a otras personas a llegar a ser más semejantes a Él. El Espíritu Santo da testimonio de la verdad, testifica de Cristo y cambia el corazón de las personas. No hay maestro terrenal que, independientemente de cuán habilidoso o experimentado sea, pueda remplazar al Espíritu. A pesar de eso, podemos ser instrumentos en las manos de Dios para ayudar a Sus hijos a aprender por medio del Espíritu. Para lograrlo, invitamos la influencia del Espíritu en nuestra vida y exhortamos a las personas a quienes enseñamos a que hagan lo mismo.

INVITE AL ESPÍRITU CUANDO ENSEÑE

El objetivo fundamental de todo lo que hace un maestro del Evangelio (cada pregunta, cada pasaje de las Escrituras, cada actividad) es invitar al Espíritu para que edifique la fe e invitar a todos a que vengan a Cristo. Haga todo lo posible para invitar la influencia del Espíritu Santo. El Señor prometió: "... se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis" (D. y C. 42:14). También la música sagrada, las Escrituras, las palabras de los profetas de los últimos días, las expresiones de amor y de testimonio, así como los momentos de meditación en silencio, invitan la presencia del Espíritu. Por ejemplo, podría hacer arreglos para que haya un prelude de música suave al comienzo de la clase.

Preguntas para reflexionar: ¿Qué cosas traen el Espíritu a mi vida, a mi hogar y a mi clase? ¿Qué cosas lo alejan? ¿Qué puedo hacer a fin de ayudar a los integrantes de la clase a invitar al Espíritu cuando estén aprendiendo el Evangelio?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué aprendo acerca del Espíritu Santo en Juan 14:26, Helamán 5:29–30 y Doctrina y Convenios 11:12–13? ¿En qué forma podría ayudarme este principio a enseñar más a la manera del Salvador?

SEA UN INSTRUMENTO HUMILDE DEL ESPÍRITU

En ocasiones, los maestros podrían sentirse tentados a pensar que sus conocimientos, sus métodos o su personalidad son lo que inspira a los integrantes de la clase. Esa actitud impide que inviten al Espíritu Santo a enseñar a los participantes y a cambiar su corazón. Su objetivo como maestro no es llevar a cabo una presentación impactante, sino más bien ayudar a otras personas a recibir la influencia del Espíritu Santo, que es el verdadero maestro.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué cambios debería hacer para que el Espíritu esté conmigo más plenamente mientras enseño? (véase, por ejemplo, D. y C. 112:10). Si desea hacer un ejercicio de evaluación personal, consulte la sección "Mejorar como maestro semejante a Cristo" de este manual.

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué me enseña el Espíritu cuando leo sobre cómo Alma y los hijos de Mosiah se convirtieron en "... instrumentos en las manos de Dios"? (Mosiah 27:32–37; Alma 17:1–12, 26; 29).

SEA FLEXIBLE

En muchas ocasiones, los mejores momentos de aprendizaje son imprevisibles; por ejemplo, cuando alguien comparte una experiencia o hace una pregunta que conduce a un análisis profundo. Deje tiempo para ese tipo de momentos. Preste atención a las impresiones que reciba —tanto durante la planificación como al enseñar— y esté dispuesto a cambiar sus planes, si fuera necesario, a fin de seguirlos. Cuando está preparado espiritualmente, el Señor puede darle "... en el momento preciso, lo que [ha] de decir" (D. y C. 100:6). Recuerde que es más importante seguir las impresiones del Espíritu que cubrir una cantidad determinada de material.

Preguntas para reflexionar: ¿En qué momentos he sentido que el Espíritu me guiaba mientras enseñaba? ¿Qué puedo hacer a fin de recibir Su guía más a menudo?

Ejemplo de las Escrituras: Al leer 3 Nefi 17:1–9, ¿qué aprendo del ejemplo del Salvador cuando respondía a las necesidades de las personas a quienes enseñaba?

COMPARTA SU TESTIMONIO A MENUDO

Su testimonio sencillo y sincero de verdades espirituales puede tener una influencia positiva en las personas a las que enseña. El testimonio resulta más poderoso cuando es directo y viene

INVITE A LOS ALUMNOS A ACTUAR

La verdadera conversión implica más que solo sentir que el Espíritu confirma ciertas verdades a nuestra alma; también debemos actuar en consecuencia. No se limite a ayudar a los alumnos a sentir y reconocer

el Espíritu; ayúdelos a seguir las impresiones que reciban. A fin de leer más sobre cómo invitar a los alumnos a actuar, consulte la sección "Invite a los alumnos a actuar" de este manual.



del corazón. No es necesario que sea elocuente ni extenso, y no tiene por qué empezar con: “Quisiera compartir mi testimonio”. Testifique a menudo de los principios específicos que esté enseñando. El presidente Joseph F. Smith enseñó que “un testimonio de ese tipo es como un sello que confirma la autenticidad” del principio¹.

Preguntas para reflexionar: ¿Qué oportunidades tengo de expresar mi testimonio cuando enseño, tanto en mi clase como en mi hogar? ¿Qué puedo hacer para aprovechar mejor esas oportunidades?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué aprendo de la forma en que Alma expresó su testimonio, según se encuentra registrado en Alma 5:45–48; 36:3–4?

▶ Véase también el video “Un hombre sin elocuencia” (LDS.org).

INVITE A OTRAS PERSONAS A TESTIFICAR

A fin de invitar al Espíritu cuando enseña, anime a otras personas a

compartir su testimonio personal de la verdad de la que estén hablando. Pida a los alumnos que compartan sus sentimientos o experiencias acerca de un principio del Evangelio. Por ejemplo, podría preguntar: “¿Qué sienten con respecto al Libro de Mormón?” o “¿En qué forma su familia ha sido bendecida por haber seguido al profeta?”. Hasta los niños pequeños pueden dar testimonio con este tipo de motivación.

Pregunta para reflexionar: Al pensar en mis alumnos, ¿a quién me siento inspirado a invitar a que exprese su testimonio?

Ejemplo de las Escrituras: Según se encuentra registrado en Mateo 16:15–17 y en Juan 11:20–27, ¿de qué manera invitó el Salvador a Pedro y a Marta a expresar su testimonio?

▶ Véanse también los videos “Tú eres el Cristo” e “Invítenos a testificar” (LDS.org).

AYUDE A LOS DEMÁS A RECONOCER LA INFLUENCIA DEL ESPÍRITU

Una de las cosas más importantes que puede hacer en calidad de maestro es ayudar a las personas a quienes enseña a reconocer la influencia del Espíritu Santo. Esto resulta particularmente cierto al enseñar a los niños, a los jóvenes y a los miembros nuevos; usted los está preparando para recibir revelación personal, evitar el engaño y adquirir autosuficiencia espiritual. Según le indique el Espíritu Santo, pregunte a los alumnos qué es lo que están sintiendo y qué se sienten inspirados a hacer. Ayúdelos a relacionar los sentimientos espirituales con la influencia del Espíritu Santo.

Pregunta para reflexionar: ¿Cómo sé si el Espíritu está presente cuando enseño?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Cómo puedo usar Gálatas 5:22–23, Moroni 7:13 y Doctrina y Convenios 8:2–3 para ayudar a los integrantes de la clase a reconocer la influencia del Espíritu Santo?

1. *Doctrina del Evangelio*, 1978, pág. 200.

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección. No trate de usar todo el material durante una sola lección.

Practicar: Según resulte apropiado, pida a los maestros que compartan las impresiones espirituales que hayan recibido durante el análisis. ¿Qué

harán a fin de tener la guía del Espíritu la próxima vez que enseñen? Durante la siguiente reunión de consejo de maestros, invítelos a compartir sus experiencias.

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

Prepárese espiritualmente

Como preparación para Su ministerio terrenal, el Salvador fue "... llevado por el Espíritu" para ayunar, orar y "... estar con Dios" (Traducción de José Smith de Mateo 4:1, nota al pie *b*, en la versión en inglés de las Escrituras). La enseñanza poderosa del Evangelio no solo consiste en preparar una lección, sino también en prepararnos a nosotros mismos. Dado que el Espíritu es el verdadero maestro y la verdadera fuente de conversión, los maestros eficaces del Evangelio, antes de pensar en llenar el tiempo de la clase, se centran en llenar su corazón con el Espíritu Santo.

"ATESORAD... LAS PALABRAS DE VIDA"

El estudiar la palabra de Dios con espíritu de oración hace que estemos en sintonía con el Espíritu Santo; de ese modo, Él puede inspirarnos a recurrir a lo que hayamos estudiado cuando enseñamos y edificamos a otras personas. Por eso, lo mejor es estudiar con diligencia las Escrituras y las palabras de los profetas *antes* de recurrir al material complementario para planificar una lección. El Señor promete que si "... [atesoramos] constantemente en [nuestras] mentes las palabras de vida... [nos] será dado en la hora precisa" lo que debemos decir y la forma en que debemos enseñar (D. y C. 84:85).

Preguntas para reflexionar: ¿Qué significa "atesorar" las Escrituras en la mente? ¿En qué ocasiones he sentido que un pasaje de las Escrituras era un tesoro para mí?

Ejemplo de las Escrituras: Cuando Hyrum Smith quiso saber cómo podía participar en la obra de la Restauración, el Señor le respondió con la revelación que se encuentra registrada en Doctrina y Convenios 11 (véase también D. y C. 23:3). ¿Qué consejo encuentro allí que se aplica a mí como maestro?

BUSQUE REVELACIÓN A DIARIO

A menudo la revelación llega "... línea por línea" (2 Nefi 28:30), y no toda de una sola vez; por eso es mejor comenzar a prepararse al menos con una semana de antelación. Al meditar sobre la forma en que los principios que está enseñando bendecirán a los integrantes de su clase, recibirá ideas e impresiones en su vida cotidiana: mientras se dirige al trabajo, realiza tareas del hogar o interactúa con familiares y amigos. No piense en la preparación espiritual como algo a lo que debe dedicar tiempo, sino más bien como algo que siempre está haciendo.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué puedo hacer a fin de ser más receptivo a la guía del Espíritu todos los días?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué lecciones del Evangelio encontraba el Señor en las actividades cotidianas? (véanse, por ejemplo, Mateo 13:1–23; Juan 4:6–14).

Véase también David A. Bednar, "Presets para observar", *Liahona*, diciembre de 2006, págs. 15–20.

ANOTE SUS IMPRESIONES

Cuando reciba ideas e impresiones sobre una lección, busque la forma de dejarlas registradas para que pueda recordarlas y recurrir a ellas más

adelante. Podría llevar consigo un cuaderno, tarjetitas o un dispositivo electrónico a fin de registrar las impresiones de inmediato, mientras "... todavía [esté] en el Espíritu" (D. y C. 76:80, 113). Cuando registra las impresiones espirituales, demuestra al Señor que aprecia Su guía, y Él le bendecirá con revelación más frecuente.

Inste a las personas a quienes enseña a que también anoten sus impresiones. Se podría instar a los niños a que compartan sus ideas y experiencias con sus padres o hermanos. El élder Richard G. Scott prometió: "El conocimiento que se registre cuidadosamente estará siempre disponible en momentos de necesidad... [El registrar la guía del Espíritu] hará posible que recibas más luz"¹.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué métodos para registrar las impresiones espirituales me funcionan mejor?

Ejemplo de las Escrituras: Cuando el Salvador visitó a los nefitas pidió que le mostraran sus registros. ¿Qué aprendo de Sus palabras registradas en 3 Nefi 23:7–14 en cuanto a la importancia de registrar la inspiración que recibo?

1. Véase de Richard G. Scott, "Cómo adquirir conocimiento espiritual", *Liahona*, enero de 1994, pág. 103.

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección. Por ejemplo, podría

invitarlos a compartir alguna impresión que hayan recibido al estudiar ejemplos de las Escrituras.

Invitar: Invite a los maestros a registrar las impresiones espirituales que reciban mientras se preparan para su próxima oportunidad de enseñar, incluyendo oportunidades en su hogar y con su familia. Durante la siguiente

reunión de consejo de maestros, pídale que compartan unos con otros lo que hayan registrado, según resulte apropiado.

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

Viva el evangelio de Jesucristo

El Salvador, el Maestro de maestros, es el ejemplo perfecto de obediencia a Su Padre. Para ser un maestro semejante a Cristo, quizá lo más importante que podemos hacer es seguir el ejemplo de obediencia del Salvador y vivir el Evangelio con todo nuestro corazón; en el hogar, en la Iglesia y en todas partes. Esta es la principal manera de ser dignos de la compañía del Espíritu Santo; no hay que ser perfecto, solo seguir intentándolo con diligencia, además de procurar el perdón mediante la expiación del Salvador cuando tropezamos. El presidente Boyd K. Packer enseñó: “El poder se recibe cuando el maestro ha hecho todo lo posible por prepararse, no solo para cada lección, sino para mantener su vida en sintonía con el Espíritu”¹.

EMULE LA VIDA DEL SALVADOR

Resulta útil estudiar la manera de enseñar del Salvador, los métodos que usó y las cosas que dijo; sin embargo, el poder que tenía el Salvador para enseñar y edificar a los demás provenía de Su modo de vivir y del tipo de persona que era. Cuanto más diligentes sean en esforzarse por *vivir* como Jesucristo, mayor será su habilidad para *enseñar* como Él.

Preguntas para reflexionar: Al pensar en maestros que han influido en mi vida, ¿qué atributos cristianos observo en ellos? ¿Qué atributos cristianos siento que debo desarrollar más plenamente? (Si desea hacer un ejercicio de evaluación personal, consulte la sección “Mejor como maestro semejante a Cristo” de este manual).

Ejemplo de las Escrituras: Doctrina y Convenios 4:5–6 proporciona una lista de atributos que nos califican para prestar servicio en la obra del Señor. ¿Cómo ejemplificó el Salvador esos atributos? ¿Cómo puedo adquirirlos?

SEA UN TESTIMONIO VIVIENTE

“Ustedes enseñan lo que son”, enseñó el élder Neal A. Maxwell. “El conjunto

de sus rasgos de carácter será más recordado que una veracidad específica [que haya enseñado] en una lección particular. Así es como debe ser, porque si asumimos nuestro discipulado con seriedad, este se hará manifiesto”². Cuando quiera enseñar acerca del perdón, haga un esfuerzo adicional por perdonar a las personas que lo hayan

ofendido; cuando quiera enseñar acerca de la oración, asegúrese de que sus propias oraciones sean constantes y significativas. Su experiencia personal le permitirá dar un fuerte testimonio de los principios que enseña; y debido a que los está viviendo, el Espíritu Santo podrá dar testimonio de que lo que usted enseña es verdad y las



PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas

de esta sección. Por ejemplo, podría preguntar: “¿Qué creen que significa ser un testimonio viviente?”.

Invitar: Pida a los maestros que presten atención a las impresiones espirituales que reciban durante el análisis. Pídales que mediten sobre qué les está diciendo el Espíritu que

deben hacer para vivir el evangelio de Jesucristo más plenamente. Invítelos a registrar esas impresiones y a vivir de conformidad con ellas.

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.



personas a quienes enseña verán reflejadas las bendiciones de vivir el Evangelio en la vida de usted.

Preguntas para reflexionar: ¿Qué principios del Evangelio enseñaré durante las siguientes semanas? ¿Qué podría hacer a fin de vivir esos principios más plenamente?

Ejemplo de las Escrituras: Durante la Última Cena, los discípulos discutieron sobre quién de ellos era el mayor (véase Lucas 22:14, 24–27). ¿Qué les enseñó el Salvador acerca de la verdadera grandeza? (véase Juan 13:1–17).

▶ Véase también el video “Vivir el Evangelio brinda poder” (LDS.org).

ARREPIÉNTASE

Al esforzarse por vivir y enseñar de manera más semejante a la del Salvador, no podrá evitar fallar en algunas ocasiones. No se desanime; más bien, permita que sus errores y debilidades le hagan acudir al Padre Celestial y al Salvador. Busque fortaleza en la expiación de Cristo y recuerde que el arrepentimiento no solo sirve para enmendar pecados graves, sino que es el proceso mediante el cual hacemos los cambios necesarios para llegar a parecernos más al Padre Celestial y al Salvador cada día. A fin de cuentas, eso es exactamente lo que desea que los integrantes de su clase se sientan inspirados a hacer.

Pregunta para reflexionar: Al examinar mi vida, ¿qué cambios me indica el Espíritu que debo hacer a fin de parecerme más a Jesucristo?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué aprendo en cuanto a la relación entre el arrepentimiento y la enseñanza por medio de las palabras de Ammón registradas en Alma 26:21–22?

1. Boyd K. Packer, *Teach Ye Diligently*, 1975, pág. 306.

2. Neal A. Maxwell, *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio*, Manual para maestros y líderes de Seminarios e Institutos de Religión, 2011, pág. 3.

Cree un entorno que invite al Espíritu

Piense en algunos de los lugares en los que el Salvador impartió sus enseñanzas, como el mar de Galilea, el Monte de la Transfiguración y los templos de Jerusalén y de Abundancia. ¿Qué hacía que esos lugares resultaran apropiados para que el Salvador enseñara? Como maestro de clases dominicales o reuniones de cuórum, quizá sienta que tiene poco control sobre el lugar en el que enseña; sin embargo, hay muchas cosas que puede hacer, tanto con el entorno físico como con el ambiente espiritual, a fin de invitar al Espíritu al salón de clases.

PREPARE EL ENTORNO FÍSICO

Si bien el Espíritu puede enseñarnos independientemente del lugar en el que estemos, el entorno puede influir mucho en nuestra capacidad para aprender y reconocer la verdad. Preste atención a cómo se siente cuando entra en el salón de clases. ¿Está ordenado y limpio? ¿La forma en que están organizados los asientos permite que los alumnos interactúen fácilmente entre ellos y con usted? ¿Todos pueden escucharle a usted y al resto de los integrantes de la clase? ¿Hay distracciones en el salón que puedan dificultar que los alumnos sientan el Espíritu?

Además de deshacerse de las posibles distracciones, piense en qué podría agregar al salón a fin de invitar al Espíritu. Por ejemplo, la música de preludio (incluso himnos grabados u otro tipo de música reverente) puede ayudar a que los participantes tengan una actitud reverente al llegar a la clase. Las láminas y otros elementos visuales, además de resultar ayudas eficaces para la enseñanza, pueden crear un ambiente amigable y acogedor.

Podría pedir a un integrante de la presidencia de la Escuela Dominical o a un líder de otra organización auxiliar que le ayude a hacer esos arreglos en su salón de clases, de esa forma usted podrá centrar su atención en los integrantes de la clase.

Después de haber hecho todo lo que esté a su alcance para generar el ambiente apropiado para la enseñanza, recuerde que el enseñar la doctrina pura puede convertir cualquier ambiente físico en un lugar de enorme aprendizaje espiritual.

Preguntas para reflexionar: ¿Qué aspectos de mi salón de clases ayudan a crear un ambiente en el que el Espíritu pueda morar? ¿Qué cambios debería hacer en mi salón de clases?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Cómo se aplica a mi llamamiento de maestro la instrucción del Señor de establecer “una casa de instrucción” y “una casa de orden” (véase D. y C. 88:119–120)?

PROMUEVA UN AMBIENTE DONDE REINE EL AMOR

Algunos de los factores que invitan al Espíritu son menos tangibles, como la actitud de los participantes, la manera en que se tratan unos a otros y lo que

sienten acerca del Evangelio. Ayude a los integrantes de su clase a comprender que cada uno de ellos influye en el espíritu de la clase; ínstelos a ayudarle a crear un ambiente abierto, donde reinen el amor y el respeto, para que todos se sientan cómodos compartiendo sus experiencias, preguntas y testimonios.

Su ejemplo tiene una gran influencia en la actitud de los alumnos, en especial si enseña a jóvenes o niños. Reciba a los integrantes de la clase con una sonrisa sincera y un apretón de manos a medida que vayan llegando. Demuéstreles con palabras y acciones que usted ama el Evangelio y que se preocupa por el progreso espiritual de ellos.

Preguntas para reflexionar: ¿Qué pueden hacer los integrantes de mi clase a fin de asegurarse de que todos se sientan bienvenidos y cómodos en nuestro entorno de aprendizaje? ¿Hay algo que yo deba hacer para ser un mejor ejemplo?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué hizo el Salvador para ayudar a Sus discípulos a “... [amarse] los unos a los otros”? (Juan 13:34).

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección.

Practicar: Invite a los maestros a que pongan en práctica ideas como las que se presentan en esta sección, a fin de crear un ambiente cálido y acogedor en el salón donde se reúnen. Tal

vez podría dar a un maestro la asignación de que se encargue de preparar el salón para la siguiente reunión de consejo de maestros.

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

Aproveche los momentos espontáneos de enseñanza

La mayor parte de las enseñanzas del Salvador no ocurrieron en una sinagoga, sino en situaciones cotidianas e informales: mientras comía con Sus discípulos, sacaba agua de un pozo o pasaba cerca de una higuera. Aunque las únicas oportunidades de interactuar con los integrantes de su clase ocurran los domingos, preste atención a las señales que reflejen que están listos para aprender, aunque se trate de algo que usted no tenía previsto enseñar.

ESTÉ SIEMPRE PREPARADO

Las oportunidades informales para enseñar pasan muy rápidamente; por eso es importante que las aproveche cuando surjan. Por ejemplo, el comentario de un integrante de la clase sobre una película nueva con un mensaje dañino podría ser una oportunidad, según le indique el Espíritu, para comparar las normas del Señor con las ideas del mundo. Un temporal podría ser una buena ocasión para hablar sobre cómo el Evangelio nos protege de muchas de las tormentas de la vida. Estas conversaciones resultan más eficaces cuando se llevan a cabo en el momento en que surge la oportunidad y no la próxima vez que el tema se mencione en un manual. Como esos momentos aparecen de forma inesperada, no puede prepararse para ellos del mismo modo en que se prepararía para una lección; sin embargo, puede prepararse *a sí mismo* al estar "... siempre [preparado]" (1 Pedro 3:15) y ser sensible al Espíritu. El Salvador no consideraba que el enseñar fuera una responsabilidad que tomaba sobre sí una vez a la semana; por el contrario, ser maestro formaba parte de Su naturaleza. Si usted se considera maestro del Evangelio en todo momento, podrá convertir cualquier ocasión en una oportunidad para enseñar.

Preguntas para reflexionar: ¿Qué oportunidades tengo de enseñar fuera de una lección planificada? ¿Qué puedo hacer para asegurarme de estar siempre preparado para aprovechar esos momentos?

Ejemplo de las Escrituras: ¿En qué forma se aplican las palabras de Alma en cuanto a ser testigo "... en todo tiempo" y "... en todo lugar" (Mosiah 18:9) a mí en calidad de maestro? (véase también D. y C. 84:85).

SEA OBSERVADOR

Si está atento a lo que ocurre en la vida de los integrantes de su clase, encontrará oportunidades excelentes para enseñar. Por ejemplo, es posible que un adolescente que tenga que tomar una decisión difícil esté preparado para aprender sobre la manera de recibir revelación personal; o un niño que se enfrente a temores podría estar listo para aprender acerca de la función del Espíritu Santo como Consolador. Los comentarios o las preguntas de los alumnos también pueden conducir a oportunidades para enseñar.

Pregunta para reflexionar: ¿En qué ocasiones he sido bendecido por medio de un familiar o un maestro que notó que yo estaba preparado para aprender algo?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué observó el Salvador en los fariseos y los escribas que lo llevó a enseñarles las parábolas que se encuentran en Lucas 15? (véanse los versículos 1–2).

PROCURE ESTAR DISPONIBLE Y SEA ABORDABLE

Algunas de las mejores oportunidades para enseñar comienzan con una pregunta o una inquietud en el corazón de un integrante de la clase. Sin embargo, si usted parece estar muy ocupado, ser muy crítico o estar concentrado en cubrir todo el material preparado, las personas a las que enseña podrían no sentirse a gusto haciendo preguntas ni compartiendo sus inquietudes con usted. Debe estar dispuesto a dejar de lado lo que haya planificado, según le indique el Espíritu, y a escuchar las preocupaciones de los integrantes de su clase; hágales saber, con sus palabras y acciones, que está deseoso de escucharlos.

Preguntas para reflexionar: ¿Saben las personas a quienes enseño que estoy interesado en sus preguntas? ¿Cómo puedo demostrar mejor mi interés?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué aprendo en Marcos 5:22–34, 6:30–44 y 3 Nefi 17 en cuanto a la buena disposición que tenía el Salvador para enseñar y bendecir a las personas cuando necesitaban Su ayuda?

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza. Algunas de las mejores oportunidades para enseñar podrían surgir durante esta parte de la reunión.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección.

Practicar: Pida a los maestros que hagan una lista de actividades comunes y corrientes que hayan realizado durante la última semana (como dedicarse a los quehaceres, jugar algo con la familia, mirar una película o

un evento deportivo, o salir a comprar comida). Invítelos a hablar sobre la forma en que esas actividades podrían usarse como oportunidades para enseñar.

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

Haga un plan

El Señor dio el siguiente mandamiento: “Organizaos; preparad todo lo que fuere necesario” (D. y C. 88:119). El hecho de organizar un plan de enseñanza antes de dar una clase le puede ayudar a determinar los principios del Evangelio que podrían satisfacer mejor las necesidades de los integrantes de la clase, así como los recursos que refuercen esos principios. Además, eso también permite que el Espíritu le guíe en un entorno apacible. Al haber preparado un plan con antelación, cuando enseñe, podrá concentrarse en los alumnos en lugar de estar pensando en lo que va a decir a continuación. También estará mejor preparado para responder a las impresiones espirituales que le indiquen que debe adaptar sus planes, si fuera necesario.

CENTRE SU ATENCIÓN EN LOS PRINCIPIOS QUE BENDECIRÁN A LOS ALUMNOS

Su plan de enseñanza se debe centrar principalmente en las necesidades de las personas a las que enseñe y en los principios del Evangelio que satisfagan dichas necesidades. A medida que estudie los pasajes de las Escrituras y las enseñanzas proféticas que se le hayan asignado enseñar, pregúntese: “¿Qué encuentro aquí que pudiera tener un significado particular para los integrantes de mi clase?”. Por ejemplo, si va a enseñar acerca de la expiación de Jesucristo, quizá sienta que a algunos participantes en la clase les cueste perdonarse a sí mismos aunque se hayan arrepentido. Podría sentir el impulso de compartir con ellos la promesa que se encuentra en Isaías 1:18: “... aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos”.

Deje que el Espíritu guíe su planificación; Él lo puede conducir a pasajes de las Escrituras, enseñanzas proféticas e ideas que se encuentren en el manual de la lección y que serán significativas para los integrantes de la clase de maneras que quizá no haya previsto.

Preguntas para reflexionar: ¿Qué principios enseñaré en las próximas lecciones? ¿Cuáles de esos principios creo que podrían satisfacer mejor las necesidades de los integrantes de la clase?

Ejemplo de las Escrituras: Alma 39–42 contiene los consejos que Alma da a su hijo Coriantón. ¿Qué necesidades percibió Alma en su hijo? ¿Qué principios sintió que debía enseñar? ¿Qué puedo aprender del ejemplo de Alma?

BUSQUE RECURSOS QUE REFUERZEN LOS PRINCIPIOS

Al elaborar su plan de enseñanza, busque maneras de ayudar a los

integrantes de la clase a que comprendan los principios del Evangelio que tenga previsto analizar. Las Escrituras y las palabras de los profetas vivientes son sus recursos principales; lea esos recursos antes de recurrir a otros materiales. ¿Qué pasajes de las Escrituras ayudan a enseñar el principio? ¿Se trató el principio en algún discurso de una conferencia general reciente? ¿Qué preguntas podría hacer a fin de ayudar a los alumnos a reflexionar en cuanto al principio, y a aplicarlo? ¿Hay algún otro recurso que pudiera ayudar a reforzar el principio, como relatos, lecciones prácticas, imágenes, videos, himnos o canciones para los niños? Muchos de esos recursos se sugieren en los materiales de los cursos de estudio de la Iglesia, en las revistas de la Iglesia o en LDS.org. Por cada principio que vaya a enseñar, haga una lista con algunas preguntas y recursos de apoyo que podría utilizar. Puede que no sea





necesario —ni posible— utilizarlos todos; no obstante, es buena idea prepararse para usarlos por si se diera el caso.

Preguntas para reflexionar: ¿Qué recursos he visto utilizar a otros maestros para enseñar con eficacia un principio del Evangelio? ¿Qué recursos podría utilizar yo?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué me llama la atención de la manera en que el Salvador aclaró un principio en Lucas 10:25–37?

Véase también la sección “Válgase de música, relatos y arte para enseñar la doctrina” de este manual.

ESTÉ DISPUESTO A HACER ADAPTACIONES

La preparación con espíritu de oración y un plan de lección organizado pueden bendecir sobremedida a los integrantes de la clase. Sin embargo, debe estar dispuesto a adaptar el plan de enseñanza durante la clase conforme se lo indique el Espíritu. Preste especial atención a los comentarios y a las preguntas que hagan las personas a las que enseña, ya que el Espíritu podría indicarle que dedique más tiempo del previsto a un principio determinado, o que aborde una inquietud que no esté en el plan de la lección.

Recuerde que el crecimiento espiritual de las personas a las que enseña es más importante que presentar todo lo que haya planificado. Además, gran parte

de ese crecimiento sucederá fuera del salón de clases. Prepare preguntas que insten a los alumnos a compartir lo que estén aprendiendo de forma individual y con su familia. Cuanto más diligente haya sido al estudiar con antelación, más preparado estará para adaptarse a las necesidades de las personas y para satisfacerlas.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué puedo hacer para asegurarme de prestar atención a los susurros del Espíritu al enseñar?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué puedo aprender de Doctrina y Convenios 11:21 en cuanto a la función que tiene el Espíritu en la enseñanza?

IDEAS PARA ENSEÑAR

Al elaborar el plan, considere lo que pedirá a los integrantes de la clase que hagan a fin de ayudarlos a aprender de las Escrituras y de las palabras de los profetas de los últimos días. A continuación se ofrecen algunas ideas que puede aplicar a casi cualquier tema o pasaje de las Escrituras. En los materiales de los cursos de estudio de la Iglesia puede encontrar otras ideas. Sin embargo, las mejores ideas a menudo provendrán del Espíritu conforme considere las necesidades de las personas a las que enseña.

Los integrantes de la clase podrían:

- Elaborar una lista de principios o verdades que encuentren en un pasaje

de las Escrituras. ¿Qué palabras, frases y ejemplos de los versículos les ayudan a comprender esos principios?

- Buscar respuestas a preguntas en un pasaje de las Escrituras o en un discurso de la conferencia general.

- Compartir la forma en que enseñarían un principio a sus familiares o amigos. ¿Cómo enseñarían el principio a un niño? ¿Cómo se lo enseñarían a una persona de otra religión?

- Comparar dos o más relatos o pasajes de las Escrituras. ¿Qué perspectivas obtienen al hacer esa comparación?

- Buscar y cantar himnos que tengan que ver con un principio del Evangelio.

- Resumir un pasaje de las Escrituras con sus propias palabras.

- Hacer corresponder versículos con imágenes relacionadas con ellos. ¿De qué forma les ayudan las imágenes a comprender mejor el pasaje de las Escrituras?

- Dramatizar una situación que se relacione con un principio del Evangelio.

- Ver material multimedia producido por la Iglesia que guarde relación con el principio, tal como DVDs o videos que se encuentren en LDS.org.

- Explicar la forma en que una imagen o un objeto se relaciona con un principio del Evangelio.

PLAN DE ENSEÑANZA DE MUESTRA

Hay muchas maneras de organizar un plan de enseñanza. Utilice el método que le funcione mejor a usted y a las personas a las que enseñe. A continuación se presenta un posible método.

Invite a compartir: Podría comenzar por instar a los integrantes de la clase a que compartan entre ellos sus ideas y experiencias. Podrían compartir ideas que hayan tenido al leer las Escrituras, lo que hayan experimentado al aplicar principios que se enseñan en las Escrituras o preguntas que tengan sobre el tema de esa semana.

Enseñe la doctrina: Piense en maneras en las que podría ayudar a los integrantes de la clase a descubrir verdades del Evangelio por ellos mismos. Eso le ayudará a organizar sus ideas y materiales con antelación. Por ejemplo, si el tema fuera la restauración del sacerdocio, podría hacerlo de este modo:

Principios	Escrituras de apoyo	Preguntas	Ayudas para la enseñanza
Cuando estableció Su Iglesia, Jesucristo confirió la autoridad del sacerdocio a Sus apóstoles.	Mateo 10:1; Hechos 2:37–47; Hebreos 5:4	¿Qué enseñan estos pasajes de las Escrituras sobre la importancia de la autoridad del sacerdocio?	Imagen de Cristo ordenando a Sus doce apóstoles
Debido a la extensión de la iniquidad, incluso el asesinato de muchos de los apóstoles, el Señor quitó la autoridad del sacerdocio de la tierra.	Amós 8:11–12; Mateo 24:9–11; Hechos 20:29–30; 2 Tesalonicenses 2:1–4; Mormón 1:13–14	¿Qué evidencias de la Apostasía han visto en el mundo?	Analogía: Supongamos que se encuentran en una habitación iluminada con 12 luces y que las luces se van apagando una por una. ¿Cómo se relaciona eso con los apóstoles y con la pérdida de la autoridad del sacerdocio?
El sacerdocio fue restaurado a José Smith por aquellos que lo poseyeron en la antigüedad.	D. y C. 13:1; 27:12–13; 110; José Smith—Historia 1:68–72	¿Qué les ha enseñado el Espíritu al estudiar sobre la restauración del sacerdocio?	Video: “La restauración del sacerdocio” (LDS.org)
En la actualidad, las bendiciones del sacerdocio están al alcance de todos.	D. y C. 1:20; 84:19–20	¿De qué forma los ha bendecido el sacerdocio a ustedes y a su familia?	“La luz de la verdad”, <i>Himnos</i> , nro. 186

Fomente la aplicación: En algún momento de la lección, anime a los integrantes de la clase a que reflexionen sobre las impresiones espirituales que hayan tenido durante la clase y sobre lo que se sientan inspirados a hacer gracias a lo que han aprendido.

Inste a seguir aprendiendo: A menudo resulta de utilidad mencionar a los integrantes de la clase el tema que se tratará la semana siguiente e invitarlos a que se preparen con antelación en casa.

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección.

Practicar: Trabajen en grupo para preparar un plan de muestra para una lección futura, consultando el manual de enseñanza adecuado, según corresponda. Podría utilizar el plan de muestra de esta sección o algún otro. Invite a los maestros a elaborar un plan para su próxima lección y a que lo lleven a la siguiente reunión de

consejo de maestros a fin de que los otros maestros puedan hacer comentarios y sugerencias al respecto.

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

Enseñe la doctrina

(Manual 2: Administración de la Iglesia, 2010, 5.5.4)

El Salvador dijo: “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió” (Juan 7:16). La doctrina del Padre consiste en verdades eternas que, si se aplican de forma constante, conducen a la exaltación. La parte central de esas verdades es la expiación del Salvador y su función vital en el Plan de Salvación. El Salvador nos mandó que nos “... [enseñáramos] el uno al otro la doctrina del reino” (D. y C. 88:77). Al hacerlo, el Espíritu Santo testifica de la verdad de la doctrina e inspira a las personas a vivirla. La doctrina no cambia, sino que, más bien, nos cambia y cambia a las personas a las que enseñamos.

CENTRE SU ENSEÑANZA EN LA DOCTRINA DE CRISTO

El presidente Boyd K. Packer enseñó: “La verdadera doctrina, cuando se entiende, cambia la actitud y la conducta”¹. Como maestro del Evangelio, puede confiar en que “... la virtud de la palabra de Dios” tiene “... un efecto más potente en la mente del pueblo que la espada o cualquier otra cosa” (Alma 31:5). Si se enfoca en solamente entretener a los alumnos o en mantenerlos ocupados, puede perderse la oportunidad de enseñar verdades eternas que los ayudarán a realizar cambios significativos en su vida.

Una manera de cerciorarse de que está enseñando doctrina verdadera es pensar en la forma en que lo que enseña se relaciona con la doctrina de Cristo, la cual se resume en 2 Nefi 31 y en 3 Nefi 27:16–21, y se encuentra una y otra vez en las Escrituras. Pregúntese constantemente: “¿De qué modo ayudará lo que estoy enseñando a los integrantes de la clase a edificar la fe en Cristo, a arrepentirse, a efectuar y guardar convenios con Dios, y a recibir el Espíritu Santo?”.

Preguntas para reflexionar: ¿De qué manera serán bendecidas las personas a las que enseñó a medida que

vivan la doctrina de Cristo? (véase 3 Nefi 27:16–21). ¿Cuáles serán las consecuencias eternas si no viven la doctrina de Cristo?

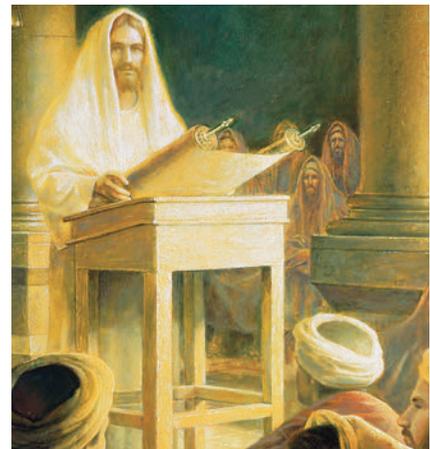
Ejemplo de las Escrituras: Según Mosiah 5:2–5, ¿qué ocasionó un cambio en el pueblo del rey Benjamín? ¿Qué enseñó el rey Benjamín a su pueblo? (véase Mosiah 2–5). ¿De qué forma se relacionan las cosas que el rey Benjamín enseñó con la doctrina de Cristo?

ENSEÑE DENTRO DEL CONTEXTO DEL PLAN DE SALVACIÓN

En ocasiones, los alumnos —particularmente los jóvenes— se preguntan cómo se relacionan los principios del Evangelio con ellos o por qué deberían obedecer ciertos mandamientos. Sin embargo, si comprenden el plan eterno del Padre Celestial que brinda felicidad a Sus hijos, las razones de los principios y mandamientos del Evangelio se vuelven más claras y aumenta la motivación para obedecer. Por ejemplo, si alguien comprende la doctrina del matrimonio eterno y nuestro potencial de llegar a ser como el Padre Celestial, entonces tiene razones para obedecer la ley de castidad que son más poderosas que el deseo

de evitar un embarazo no deseado o enfermedades.

Preguntas para reflexionar: ¿Qué



principios enseñaré en las próximas lecciones? ¿Cómo puedo ayudar a los integrantes de la clase a comprender esos principios dentro del contexto del Plan de Salvación?

Ejemplo de las Escrituras: Alma enseñó que Dios dio mandamientos a Su pueblo después de enseñarle el “plan de redención” (véase Alma 12:32). ¿Cómo puedo aplicar ese modelo al enseñar?

APOYE EL APRENDIZAJE DEL EVANGELIO EN EL HOGAR

Si las personas a las que enseña aprenden las doctrinas del Evangelio solamente en la clase, no recibirán la nutrición espiritual que necesitan. Lo

más importante que puede hacer para ayudar a los participantes a fortalecer su fe y a llegar a ser más semejantes a Cristo es inspirarlos a aprender de

las Escrituras de forma individual y con su familia. Para obtener ideas, véase la sección “Apoye el aprendizaje del Evangelio en el hogar” en este manual.

UTILICE LAS ESCRITURAS Y LAS PALABRAS DE LOS PROFETAS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

El Señor nos mandó que nos "... [enseñemos] el uno al otro la doctrina del reino" (D. y C. 88:77) y que usemos las Escrituras para "... [enseñar] los principios de [Su] evangelio" (D. y C. 42:12). Las Escrituras y las palabras de los profetas y apóstoles de los últimos días constituyen la fuente de las verdades que enseñamos. Siempre que tenga la oportunidad, inspire a las personas a las que enseña a acudir a la palabra de Dios en busca de guía, respuestas a preguntas y apoyo. Si los participantes se "[deleitan] en las palabras de Cristo", la doctrina que hallen en ellas "... [les dirá] todas las cosas que [deben] hacer" (2 Nefi 32:3).

Preguntas para reflexionar: ¿Cómo puedo inspirar a las personas a las que enseño a "deleitarse" en la palabra de Dios? ¿De qué manera puedo ayudarlas a utilizar las notas al pie de página y otras ayudas para el estudio a fin de que comprendan mejor las Escrituras?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué ejemplos puedo encontrar en los que el Salvador haya empleado las Escrituras para enseñar y testificar en cuanto a las verdades del Evangelio? (por ejemplo, véanse Mateo 12:1–8 y Lucas 4:16–21).

AYUDE A LOS ALUMNOS A COMPARAR LAS ESCRITURAS A ELLOS MISMOS

Nefi dijo: "... comparé todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción" (1 Nefi 19:23). Las mismas verdades del Evangelio

que inspiraron y sostuvieron a Abraham, Ester, Lehi y José Smith pueden ayudar a las personas a las que enseña a hacer frente a los desafíos actuales. A fin de ayudar a los alumnos a comparar las Escrituras a ellos mismos, invítelos a insertar su nombre en un versículo o a reflexionar sobre cómo se aplica un pasaje de las Escrituras a su vida.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué pasajes de las Escrituras me han dado perspectiva respecto a una dificultad que he afrontado?

Ejemplo de las Escrituras: ¿De qué manera comparó el Salvador las Escrituras a las personas a las que enseñó? (por ejemplo, véase Lucas 4:24–32).

AYUDE A LOS ALUMNOS A ENCONTRAR VERDADES EN LAS ESCRITURAS

Antes de que los alumnos lean un pasaje de las Escrituras en la clase, considere la idea de pedirles que busquen las verdades específicas que se enseñan en el pasaje. A veces esas verdades se expresan con claridad y otras veces están implícitas. Por ejemplo, podría decir: "A medida que lean Doctrina y Convenios 11:12–14, busquen las verdades que aprenden sobre el Espíritu Santo".

Pregunta para reflexionar: ¿Cómo puedo ayudar a los integrantes de la clase a aprender a encontrar verdades del Evangelio en las Escrituras?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Por qué deseaba el Salvador que los nefitas escudriñaran las Escrituras y leyeran las palabras de los profetas? (véase 3 Nefi 23:1–5).

▶ Véase también el video "Escudriñar las Escrituras" (LDS.org).

TESTIFIQUE DE LA



DOCTRINA VERDADERA

El Salvador "... enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas" (Mateo 7:29). El testimonio personal del Salvador dio autoridad a Sus palabras y ayudó a las personas a las que Él enseñó a reconocer que les enseñaba verdades eternas. A medida que dé testimonio de la doctrina verdadera, el Espíritu confirmará la veracidad de la doctrina en el corazón de las personas a las que enseñe.

Pregunta para reflexionar: ¿De qué forma se ha fortalecido mi testimonio mediante el poderoso testimonio de otra persona?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué puedo aprender del ejemplo de Alma cuando dio testimonio de la verdad? (véase Alma 5:43–48).

1. Boyd K. Packer, "No temáis", *Liahona*, mayo de 2004, pág. 79.

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección. No trate de usar todo el material durante una sola lección.

Practicar: Pida a los maestros que compartan algunos de sus pasajes favoritos de las Escrituras. Analice las

diversas maneras en que cada uno de esos pasajes se podría comparar a la vida de los alumnos.

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

Utilice música, relatos y arte para enseñar la doctrina

Cuando Dios creó la tierra, la llenó con una variedad de animales, plantas y paisajes que enriquecen y embellecen nuestra vida. Busque maneras de aportar variedad a su enseñanza del Evangelio; al hacerlo, enriquecerá y embellecerá la experiencia de los participantes, y también podrá ayudar a los que tengan diversas necesidades. Piense en la forma en que el uso de música, relatos, imágenes y otras obras de arte pueden invitar al Espíritu, aclarar principios del Evangelio de manera memorable y ayudar a los alumnos a relacionar el Evangelio con su vida cotidiana. Recuerde que esos recursos no deben ser el enfoque de la lección, sino solamente herramientas que le ayuden a enseñar la doctrina del Evangelio con mayor eficacia.

HAGA USO DE LA MÚSICA PARA INVITAR AL ESPÍRITU Y ENSEÑAR LA DOCTRINA

La Primera Presidencia ha dicho: “La música tiene un poder ilimitado para influir en [nosotros] y [motivarnos] a ser más [devotos] y [espirituales]”¹. Al escuchar o cantar un himno se puede infundir un sentimiento de reverencia e invitar al Espíritu. Los himnos también pueden enseñar principios del Evangelio. Por ejemplo: el himno “Creo en Cristo” (*Himnos*, nro. 72) o el coro “Aleluya” de Georg Friedrich Händel podrían inspirar un intercambio de ideas en cuanto a las funciones y los títulos divinos del Salvador. Piense en maneras en las que podría incluir la música en las lecciones; por ejemplo, podría reproducir la grabación de un himno o pedir a una familia o a algunos niños de la Primaria que canten en la clase.

Preguntas para reflexionar: ¿De qué manera ha influido en mi testimonio la música sagrada? ¿Cómo podría bendecir esa música a las personas a las que enseño?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Cuáles podrían ser los motivos por los cuales Jesús y Sus discípulos cantaron un himno antes de dirigirse a Getsemaní? (véase Mateo 26:30; véanse también Colosenses 3:16; D. y C. 25:12).

EMPLEE RELATOS Y EJEMPLOS PARA ENSEÑAR PRINCIPIOS DEL EVANGELIO

El Salvador a menudo contó relatos y parábolas para ayudar a Sus oyentes a comprender la forma en que los principios del Evangelio se aplicaban a su vida diaria. En Sus enseñanzas solía hacer referencia a peces, semillas, llaves, copas y muchos otros objetos de la vida diaria. Al prepararse para enseñar, piense en ejemplos y en relatos de su propia vida y de la vida cotidiana de los integrantes de la clase que pudieran lograr que los principios del Evangelio cobren vida. Por ejemplo, podría explicar que el Espíritu Santo es como una brújula, una linterna o una manta cálida. Las citas edificantes de la literatura sana también pueden enriquecer una lección. Tan a menudo como sea posible, invite a los alumnos a compartir sus propias anécdotas y experiencias.

Preguntas para reflexionar: ¿Qué experiencias de mi vida me han ayudado a comprender principios del Evangelio? ¿Cómo puedo motivar a los alumnos para que compartan sus experiencias?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Por qué hizo uso el Salvador de parábolas como las que se encuentran en Mateo 13:44–48?

UTILICE ARTE PARA CAPTAR LA ATENCIÓN DE LOS ALUMNOS

El arte, como las imágenes, los videos y las dramatizaciones, pueden ayudar a despertar el interés de los alumnos, particularmente de los que aprenden mejor de manera visual, y lograr que los relatos de las Escrituras sean más memorables. El arte que utilice debe ser más que una decoración; debe ayudar a los alumnos a comprender las doctrinas del Evangelio. El *Libro de obras de arte del Evangelio* y la Biblioteca multimedia SUD en LDS.org contienen muchas imágenes y videos que pueden ayudar a los alumnos a visualizar conceptos o acontecimientos. Por ejemplo, la pintura *La Segunda Venida*, de Harry Anderson, puede ayudar a los alumnos a reflexionar sobre cómo se sentirán cuando el Salvador vuelva. Una dramatización de la parábola del Hijo Pródigo puede ayudar a los alumnos a comprender lo que significa perdonar a alguien que se ha desviado.

Pregunta para reflexionar: ¿Cómo puedo emplear el arte para mejorar la experiencia de aprendizaje de los integrantes de la clase en las próximas lecciones?

Ejemplo de las Escrituras: ¿De qué modo utilizó el Salvador imágenes visuales cuando enseñaba? (por ejemplo, véanse Mateo 6:28–30, 22:16–21, Marcos 12:41–44).

1. “Prólogo de la Primera Presidencia”, *Himnos*, pág. x.

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección.

Practicar: A fin de demostrar los principios que se enseñan en esta sección, busque maneras de incluir música, relatos y arte en el análisis. Por ejemplo, antes de la reunión, podría pedir a los maestros que vayan preparados para compartir música, relatos o arte que hayan utilizado o que podrían utilizar para enseñar un principio

del Evangelio. Después de que los maestros hayan compartido, pídeles que analicen la manera en que lo que compartieron apoyaría el principio que estén enseñando y mejoraría la experiencia de aprendizaje de sus alumnos.

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

Responda con fe a las preguntas difíciles

Un buen maestro anima a los alumnos a hacer preguntas, pero en ocasiones podría surgir una pregunta que sea difícil de responder. El Señor ha mandado: "... atesorad constantemente en vuestras mentes las palabras de vida" y "... cualquier cosa que declararéis... se declare... con el espíritu de mansedumbre". Él promete que si hacemos esas cosas, nos "... será dado en la hora, sí, en el momento preciso, lo que [habremos] de decir" (D. y C. 84:85; 100:6–7).

PREPÁRESE CON ANTELACIÓN

Cuando se prepare para enseñar, ore para pedir ayuda a fin de determinar las preguntas que pudieran surgir entre los integrantes de la clase. Escudriñe las Escrituras y otros recursos de la Iglesia y considere la forma en que podría responder a esas preguntas. Recuerde que la mejor preparación se recibe al procurar la ayuda del Señor.

Preguntas para reflexionar: Al pensar en la siguiente oportunidad que tendré de enseñar, ¿qué preguntas difíciles podrían tener los alumnos? ¿Cómo puedo prepararme?

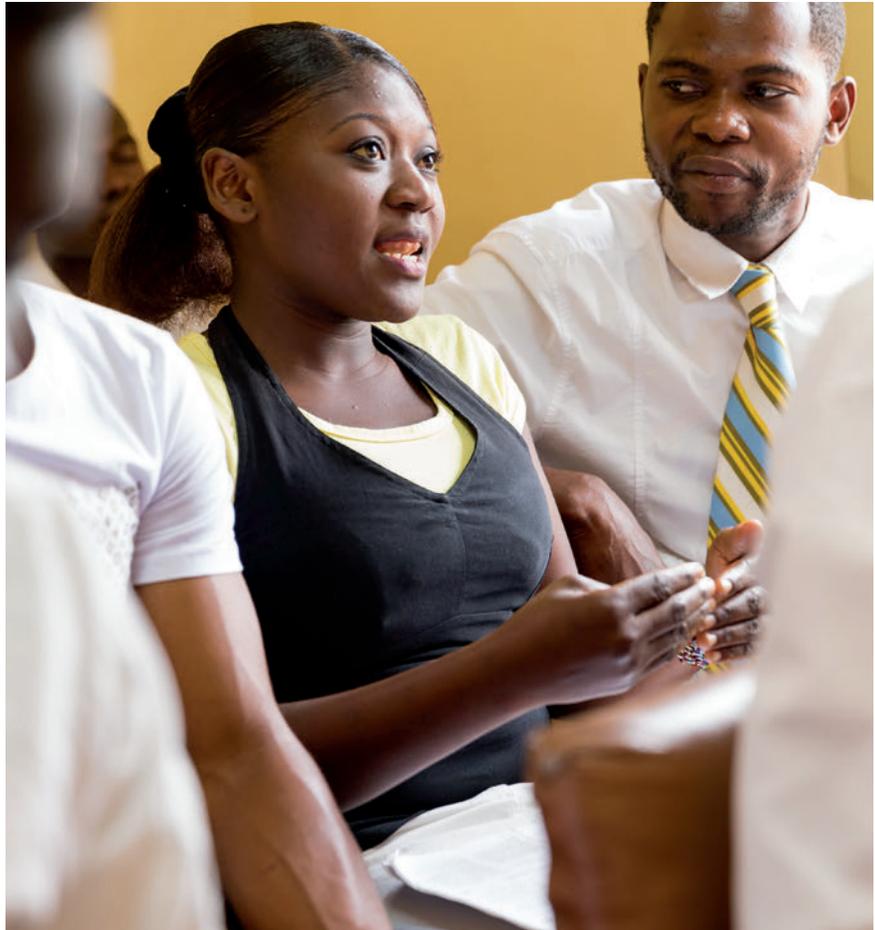
Ejemplo de las Escrituras: ¿Cómo se aplica la promesa hecha en 2 Nefi 32:3 a mí en calidad de maestro?

CONSULTE LOS RECURSOS OFICIALES DE LA IGLESIA

Las mejores fuentes para responder a preguntas difíciles en cuanto al Evangelio son las Escrituras, las palabras de los profetas vivientes y otras publicaciones oficiales de la Iglesia. Por ejemplo, la Iglesia ha publicado ensayos sobre temas del Evangelio que ayudan a responder preguntas en cuanto a la historia de la Iglesia y a temas polémicos (véase lds.org/topics). Familiarícese con los recursos oficiales de la Iglesia e inste a las personas que tengan preguntas a que los estudien también.

Preguntas para reflexionar: ¿Qué preguntas han hecho los integrantes de mi clase en el pasado? ¿Qué recursos de la Iglesia podrían ayudarlos?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Cómo puedo seguir el consejo que se da en Doctrina y Convenios 88:118?



PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza. Esfuércese por crear

un entorno en el que los maestros se sientan cómodos y seguros al hacer preguntas.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección.

Practicar: Antes de la reunión, pida a los maestros que lleven preguntas

difíciles acerca del Evangelio que sus alumnos hayan hecho. Analicen en grupo las maneras apropiadas de responder a esas preguntas.

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.



INVITE A LOS ALUMNOS A QUE AYUDEN A RESPONDER LAS PREGUNTAS

En muchos casos, podría ser apropiado pedir a los alumnos que se ayuden entre sí a encontrar las respuestas a sus preguntas. Según se lo indique el Espíritu, podría decidir hacer eso aunque sienta que usted sabe la respuesta. Al pedir a los alumnos que busquen las respuestas a las preguntas acerca del Evangelio en las Escrituras y en otros recursos de la Iglesia, les brindará excelentes oportunidades de aprendizaje.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué integrante de mi clase podría brindar perspectivas útiles si surgiera una pregunta difícil?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Cómo puedo seguir el modelo que se encuentra en Doctrina y Convenios 88:122 al ayudar a los alumnos a encontrar respuestas a las preguntas?

▶ Véase también el video “Responder las preguntas de los miembros de la clase” (LDS.org).

SI NO SABE LA RESPUESTA, RECONÓZCALO

No debe sorprenderle el hecho de que algunas preguntas respecto al Evangelio no tienen respuesta; aún no se han revelado las respuestas a algunas preguntas difíciles. Aunque es natural sentir el deseo de responder a cada una de las preguntas, en algunas situaciones es apropiado limitarse a decir: “No lo sé. Estudiemos esa pregunta por nuestra cuenta durante la semana y hablemos al respecto la próxima vez”. En esas circunstancias, señale a los alumnos las verdades más importantes del Evangelio que sabemos, tales como la expiación del Salvador, el Plan de Salvación y el poder del sacerdocio. Exprese su testimonio de los principios esenciales del Evangelio. Ayude a los alumnos a comprender

lo que dijo el élder Jeffrey R. Holland: “En esta Iglesia lo que sabemos siempre prevalecerá sobre lo que no sabemos”¹.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué puedo hacer para edificar la fe de las personas que se plantean preguntas acerca del Evangelio que no tienen respuesta?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué puedo aprender de los pasajes de las Escrituras siguientes respecto a las preguntas acerca del Evangelio que no tienen respuesta? Isaías 55:8–9, Juan 16:12, 2 Corintios 5:7, 1 Nefi 11:16–17, Doctrina y Convenios 101:32–33, Moisés 5:6, Artículos de Fe 1:9.

1. Jeffrey R. Holland, “Creo”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 94.

Cómo enseñar a los niños

Cuando el Salvador resucitado visitó a los nefitas, "... enseñó y ministró a los niños... y soltó la lengua de ellos, y declararon cosas grandes y maravillosas a sus padres, mayores aún que las que él había revelado al pueblo" (3 Nefi 26:14). Los actos del Salvador son un ejemplo que usted puede seguir al enseñar a los niños, al cuidar de ellos y al ser una influencia en su fe y su conversión (véase 3 Nefi 17:23).

APOYE A LOS PADRES

Los padres son los maestros del Evangelio más importantes de sus hijos, son los principales responsables y tienen el mayor poder para influir en sus hijos (véase Deuteronomio 6:6-7). Al enseñar a los niños en la Iglesia, procure encontrar, mediante la oración, maneras de apoyar a sus padres en esa función esencial. Por ejemplo, podría hablar con los padres sobre las necesidades e intereses de sus hijos, compartir con ellos lo que los pequeños están aprendiendo en su clase y averiguar en qué forma puede apoyar la labor de los padres cuando usted enseña.

Pregunta para reflexionar: Al enseñar a los niños en la Iglesia, ¿qué podría aportar a las experiencias que ellos tienen en casa?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué me enseña el Espíritu al considerar los ejemplos de padres fieles que se encuentran en el Libro de Mormón? (véanse, por ejemplo, 1 Nefi 1:1, Enós 1:1-3, Alma 56:45-48).

USE UNA VARIEDAD DE MÉTODOS DE ENSEÑANZA

No todos los niños son iguales y cada uno de ellos se desarrolla con rapidez. Su labor de enseñar a los niños resultará más eficaz si emplea una variedad

de métodos de enseñanza como los siguientes:

■ **Relatos.** Los niños comprenden con más facilidad los principios del Evangelio si estos se enseñan mediante relatos. Los relatos ayudan a que los niños vean la forma en que el Evangelio se aplica a la vida diaria. En particular, los relatos de las Escrituras enseñan la doctrina con poder; por ejemplo, podría utilizar el relato de José Smith de la Primera Visión para enseñar sobre la oración, la revelación, cómo vencer la oposición y la naturaleza de la Trinidad. Podría valerse de anécdotas de su propia vida o de relatos que se hallen en las revistas de la Iglesia. Al enseñar a niños pequeños, planifique maneras de hacerlos participar en el relato; por ejemplo, podría pedirles que sostengan láminas, que repitan frases o que participen en una dramatización.

■ **Ayudas visuales.** Las ayudas visuales, como imágenes, videos y objetos, pueden ayudar a que los niños comprendan y recuerden mejor los relatos de las Escrituras y los principios que ellos enseñan. En la Biblioteca multimedia SUD de LDS.org se encuentran muchos videos e imágenes.

■ **Música.** Los himnos y las canciones pueden ayudar a los niños a sentir el amor de Dios, a sentir el Espíritu y a aprender verdades del Evangelio. Las melodías, los ritmos y las rimas sencillas les pueden ayudar a recordar verdades del Evangelio en el futuro. Al cantar con los niños, ayúdelos a descubrir y a comprender los principios que se enseñan en las canciones. La mayoría de las canciones incluidas en *Canciones para los niños* y en el himnario de la Iglesia incluyen referencias de las Escrituras que puede utilizar para relacionar la canción con la doctrina que se enseña en ellas.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué relatos, objetos o canciones podría utilizar para que los niños comprendan con mayor facilidad un principio del Evangelio?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué puedo aprender en cuanto a la manera de enseñar del Salvador en Mateo 18:1-5?

■ Véase también el video "Directora de música de la Primaria" (LDS.org).

BRINDE A LOS NIÑOS OPORTUNIDADES DE EXPRESAR SU CREATIVIDAD

En calidad de hijos e hijas de Dios, los niños nacen para crear. Cada vez que invita a los niños a crear algo relacionado con un principio del Evangelio, les ayuda a comprender mejor el principio y ellos reciben un recordatorio tangible de lo que aprenden. Además, también pueden utilizar el objeto que crearon para compartir lo que hayan aprendido con otras personas. Al enseñar a los niños, permítales que elaboren, dibujen, coloreen, escriban y creen. Estas cosas son más que actividades divertidas, son herramientas esenciales para el aprendizaje. En cada ejemplar de las revistas *Liahona* o *Friend* se incluyen actividades creativas para los niños.

Pregunta para reflexionar: ¿Cómo podría incluir actividades creativas al enseñar?

ANIME A LOS NIÑOS A QUE HAGAN PREGUNTAS

Los niños son curiosos por naturaleza y tienen muchas preguntas. Trate de ver las preguntas que ellos hagan como oportunidades, no como distracciones ni obstáculos para la lección. Las preguntas que ellos hacen son un indicio de que están listos para aprender. Esas preguntas le dan a usted una idea valiosa de lo que piensan, las inquietudes que tienen y la

USO DE TODOS LOS SENTIDOS

La mayoría de los niños (y adultos) aprenden mejor si hacen uso de varios sentidos. Busque maneras de enseñar a los niños a que empleen el sentido de la vista, del oído y del tacto al aprender. ¡Habrán incluso situaciones en las que podrá encontrar la manera de incluir el sentido del olfato y del gusto!



forma en que reaccionan ante las cosas que aprenden. Ayúdelos a ver que las respuestas a sus preguntas se pueden encontrar en las Escrituras y en las palabras de los profetas vivientes.

Pregunta para reflexionar: ¿Cómo puedo mostrar a los niños de mi clase que valoro sus preguntas y su curiosidad?

Ejemplo de las Escrituras: ¿De qué forma fue bendecido el joven José Smith por medio de una invitación a hacer preguntas? (véase José Smith—Historia 1:10–20).

INVITE A LOS NIÑOS A QUE COMPARTAN LO QUE SEPAN

Cada vez que los niños aprenden algo, lo más natural es que deseen compartirlo con los demás. Estimule ese deseo dándoles oportunidades de que se enseñen principios del Evangelio el uno al otro y de que se los enseñen a sus familiares y amigos. También pídale que compartan con usted las ideas, los sentimientos y las

experiencias que tengan con respecto a los principios que les esté enseñando. Se dará cuenta de que sus perspectivas son sencillas, puras y poderosas.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué verdades del Evangelio he aprendido de un niño?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué aprendo del ejemplo que el Salvador da en 3 Nefi 26:14?

RESUELVA LAS INTERRUPCIONES CON AMOR

En ocasiones, un niño podría interrumpir el aprendizaje del resto de los integrantes de la clase. Si eso sucede, muestre paciencia, amor y comprensión hacia los desafíos que ese niño pudiera estar afrontando. Es posible que solo necesite que se le den más oportunidades de participar en la lección de forma positiva, ya sea sosteniendo una imagen, dibujando algo en la pizarra o leyendo un pasaje de las Escrituras.

Si el niño sigue interrumpiendo, podría hablar con él en privado. Con un espíritu de amor y paciencia, explíquele las expectativas que usted tiene de él y dígame que confía en que puede cumplirlas. Si lo desea, podría invitar a los padres del niño o a una hermana de la presidencia de la Primaria a que estén presentes en la conversación.

Si el niño inquieto tiene necesidades especiales, hable con el o la especialista en discapacidades del barrio o de la estaca, o bien visite el sitio lds.org para averiguar cómo puede satisfacer mejor esas necesidades.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué podría cambiar en mi método de enseñanza a fin de ayudar a que un niño inquieto sienta que se le ama?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué se enseña en Proverbios 15:1 y en Doctrina y Convenios 18:10 y 121:41–44 en cuanto a la manera de abordar las interrupciones?

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección. No trate de usar todo el material durante una sola lección.

Practicar: Invite a los maestros a que hagan una dramatización de cómo enseñar un principio del Evangelio a un niño siguiendo las sugerencias de esta sección. Podría considerar la idea

de invitar a la reunión a algunos niños de la Primaria para que se les enseñe. Después, dé tiempo a los maestros para que compartan sus opiniones al respecto.

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

Cómo enseñar a los jóvenes

Muchas de las experiencias que se encuentran registradas en las Escrituras dejan en claro que Dios confía en la capacidad espiritual de los jóvenes. Samuel era solo un niño cuando escuchó la voz del Señor en el templo. Mormón tenía solamente diez años cuando demostró los dones espirituales que le permitieron recibir su misión sagrada; José Smith tenía catorce años cuando se le confió la revelación que dio inicio a la Restauración; y el Salvador mismo tenía doce años cuando se le encontró en el templo enseñando y haciendo la obra de Su Padre. Si es maestro de los jóvenes, tiene la oportunidad de ayudarlos a cumplir la gran obra para la cual el Padre Celestial los ha preparado.

APOYE A LOS PADRES

El Señor ha dado a los padres la principal responsabilidad de enseñar a sus hijos. Por lo tanto, a medida que se esfuerce por enseñar a los jóvenes a la manera del Señor, su labor debe apoyar la labor de los padres. Comparta con los padres de los jóvenes lo que esté enseñando. Delibere en consejo con ellos para averiguar las necesidades de los jóvenes de su clase y la mejor manera en que puede ayudar a satisfacerlas. Podría comunicarse con los padres mediante mensajes regulares de correo electrónico o de texto, o bien podría reunirse con ellos de vez en cuando.

Haga lo que pueda para fortalecer la relación entre los jóvenes y sus padres. En ocasiones, cuando los jóvenes necesitan consejos, podrían sentirse más cómodos pidiéndoselos a usted; pero, en la medida de posible, ínstelos a que busquen la guía de los maestros más importantes de su vida: sus padres.

Pregunta para reflexionar: ¿Cómo podría trabajar de forma apropiada con los padres de los jóvenes a los que enseño?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué impresiones recibo respecto a los jóvenes a los que enseño al leer acerca de los



2.000 jóvenes soldados de Helamán? (véase Alma 53:17–21, 56:47, 57:21).

► Véase también la demostración de enseñanza en el video “Fortalezca a nuestra familia” (LDS.org).

ESTABLEZCA EXPECTATIVAS ALTAS Y ESPERE PACIENTEMENTE A QUE LOS JÓVENES LAS CUMPLAN

En cierto modo, hay diferencias entre enseñar a los jóvenes y enseñar a los adultos. A menudo, los jóvenes tienen menos experiencia con el Evangelio y podrían sentirse menos cómodos al hacer comentarios en clase. Quizá tengan menor capacidad de concentración y requieran una mayor variedad de métodos de enseñanza, tales como lecciones prácticas, historias de la vida

real y ayudas visuales. Algunos jóvenes aún están aprendiendo lo que resulta aceptable en la clase y podrían tratar de exceder los límites de la buena conducta. En ocasiones se sienten inseguros de sus creencias y de ellos mismos.

No obstante, los jóvenes también tienen el potencial de hacer cosas extraordinarias al servir al Señor. El élder David A. Bednar dijo: “Creo que esta generación de jóvenes está más sumergida en la Escrituras, conoce más a fondo las palabras de los profetas y es más propensa a acudir a las revelaciones en busca de respuestas que cualquier generación pasada”¹. El presidente J. Reuben Clark, hijo, expresó una confianza similar en los jóvenes al decir: “Los jóvenes de la Iglesia tienen hambre de las cosas del Espíritu; están ansiosos por aprender

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección. No trate de usar todo el material durante una sola lección.

Practicar: Invite a los maestros a que hagan una dramatización de cómo ayudar a los jóvenes a descubrir la verdad por ellos mismos en las Escrituras.

¿Cómo inspirarán a los jóvenes a encontrar la verdad sin darles todas las respuestas? ¿Qué consejo o sugerencia se pueden dar los maestros entre ellos?

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

el Evangelio, y lo quieren en su forma más pura y clara”².

Si los jóvenes perciben que usted confía en ellos, su confianza en su propio potencial divino aumentará y le sorprenderá ver lo que ellos pueden lograr. Dígalos, con amor, que usted sabe que ellos pueden ser responsables de su propio aprendizaje y que pueden comprometerse a seguir las normas del Señor. Ayúdelos a visualizar lo que el Padre Celestial sabe que pueden llegar a ser.

Por supuesto, los jóvenes aún tienen mucho que aprender, al igual que todos nosotros. Siga el ejemplo del Salvador al amarles y animarles de forma continua, al trabajar pacientemente con ellos y al no darse por vencido con ellos.

Preguntas para reflexionar: ¿Qué expectativas tengo con respecto a los jóvenes a los que enseño? ¿Cómo puedo expresar mi confianza en ellos?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué pasajes de las Escrituras me enseñan en cuanto a las expectativas que el Señor tenía de Sus discípulos? (véanse, por ejemplo, Mateo 5:48, Juan 13:34–35, 14:12).

Véase también la sección “Ame a los que enseña” en este manual.

BRINDE A LOS JÓVENES OPORTUNIDADES DE ENSEÑARSE LOS UNOS A LOS OTROS

Los jóvenes se enseñan mutuamente todo el tiempo al compartir experiencias, al ayudar a un amigo a comprender un principio del Evangelio o al dar el ejemplo mediante sus acciones. Bríndeles oportunidades de enseñarse uno al otro en la clase, dado que aprenden mejor los unos de los otros y por medio de la experiencia de enseñar. Al invitar a los jóvenes a enseñar, tómese

el tiempo de ayudarlos a prepararse de forma debida. Comparta con ellos algunos de los principios que se encuentran en este manual y explíqueles lo que usted hace a fin de prepararse para enseñar. Tenga en cuenta este modelo: *explique* un principio que desee que ellos comprendan, *demuestre* la forma de aplicarlo, permítales *ponerlo en práctica*, *evalúe* su esfuerzo y deles la oportunidad de *volver a ponerlo en práctica*.

Al hacerlo, no solo ayudará a los jóvenes con una lección, sino a enseñar el Evangelio a la manera del Señor durante el resto de su vida.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué integrante de mi clase se beneficiaría con la oportunidad de enseñar? ¿Cómo puedo ayudarlo a que tenga una experiencia positiva?

Ejemplo de las Escrituras: Al leer Lucas 2:40–52, ¿qué me enseña el Espíritu en cuanto a los jóvenes de mi clase?

▶ Véase también el video “Déjenos enseñar” (LDS.org).

AYUDE A LOS JÓVENES A ADQUIRIR AUTOSUFICIENCIA ESPIRITUAL

Para sobrevivir espiritualmente en estos tiempos peligrosos y para cumplir la misión que el Señor tiene para ellos, los jóvenes a los que enseña necesitan tener sus propias reservas de fe y de testimonio. Tendrán que saber cómo hallar fortaleza durante sus tribulaciones y cómo encontrar respuestas a sus preguntas; no podrán depender de usted ni de sus padres.

Al enseñar, en lugar de limitarse a darles información, ayude a los jóvenes a descubrir las verdades del Evangelio por ellos mismos en las Escrituras y en las palabras de los profetas. Cuando



tengan preguntas, a veces es mejor enseñarles a encontrar las respuestas por su cuenta, en lugar de contestar sus preguntas de inmediato. Por ejemplo, podría mostrarles las ayudas para el estudio que se encuentran en las Escrituras o la sección Temas del Evangelio de LDS.org. También podría compartir la forma en que usted ha procurado y recibido revelación personal. Anímelos a desarrollar el hábito de la oración diaria y del estudio significativo de las Escrituras. Por medio de sus palabras y de su ejemplo, enséñeles el gozo puro que se recibe al aprender y vivir el Evangelio.

Preguntas para reflexionar: ¿Saben los jóvenes a los que enseño lo que hago cada vez que tengo preguntas o inquietudes en cuanto al Evangelio? ¿Cómo puedo ayudarlos a ser más autosuficientes espiritualmente?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué significa “establecer vuestro fundamento” en Jesucristo? (Helamán 5:12). ¿Cómo puedo ayudar a los jóvenes a hacerlo?

1. David A. Bednar, “Una reserva de agua viva” (charla fogonera del Sistema Educativo de la Iglesia para jóvenes adultos, 4 de febrero de 2007), pág. 2, LDS.org.
2. J. Reuben Clark Jr., *El curso trazado por la Iglesia en la educación*, revisado y editado en 1994, pág. 3; véase también [lds.org/manual/seminary/32709_000.pdf](https://www.lds.org/manual/seminary/32709_000.pdf), pág. 3.

HAGA BUEN USO DE LA TECNOLOGÍA

Si los jóvenes a los que enseña tienen sus propios dispositivos electrónicos, recuerde que esos aparatos no tienen por qué ser una distracción, ya que en realidad pueden ser herramientas que enriquezcan el aprendizaje. Inste a los jóvenes a buscar las Escrituras y otros recursos de la Iglesia en esos dispositivos para que respondan preguntas. También puede enviar mensajes y vínculos a los jóvenes durante la semana a fin de ayudarlos a prepararse para las siguientes lecciones.

Fomente el aprendizaje diligente

(Manual 2: Administración de la Iglesia, 2010, 5.5.4)

Un verdadero maestro del Evangelio no se conforma con que los alumnos solamente escuchen lo que él diga. El aprendizaje del Evangelio no tiene por objeto ser una experiencia pasiva; es un acto de fe y de esfuerzo diligente. Al prepararse para enseñar, en lugar de pensar: “¿Qué haré para enseñar?”, pregúntese: “¿Qué harán los integrantes de mi clase para aprender? ¿Cómo les ayudaré a descubrir el Evangelio por ellos mismos? ¿Cómo los inspiraré a actuar?”. El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, compartió este dicho popular: “Si al hombre se le da un pescado, le da de comer una vez; si al hombre se le enseña a pescar, lo alimentará toda la vida”. Después enseñó: “Como padres e instructores del Evangelio, ustedes y yo no estamos en el negocio de distribuir pescados; más bien, nuestra obra es ayudar a [las personas a las que enseñamos] a aprender a ‘pescar’ y a llegar a ser espiritualmente firmes”¹.

FOMENTE EL APRENDIZAJE FUERA DE LA CLASE

El estudio del Evangelio una vez a la semana no es suficiente para fortalecer a los integrantes de la clase en contra de las tentaciones y los engaños del adversario. El aprendizaje del Evangelio se debe centrar en un empeño diario en el hogar, lo cual incluye el estudio personal y en familia. Las cosas que diga y haga en calidad de maestro pueden reafirmar ese principio. Extienda invitaciones específicas a los integrantes de la clase a que estudien el Evangelio fuera de la clase y pídale regularmente que compartan lo que estén aprendiendo. Por ejemplo, podría invitar a todos los integrantes de la clase a que lleguen preparados para compartir un pasaje significativo de una lectura asignada. O bien, podría invitar a un integrante de la clase a prepararse para enseñar una parte de la lección. Incluso los niños pequeños pueden recibir la invitación a aprender fuera de la clase, con el apoyo de los padres.

El incentivo de aprender en el hogar debe ser algo más que un mero recordatorio en cuanto a una asignación de lectura; debe motivar e inspirar. Por ejemplo, podría decir: “Si desean mejorar su capacidad para reconocer los susurros del Espíritu, encontrarán

valiosas ideas en Doctrina y Convenios 8–9. Los invito a que lean esas secciones antes de nuestra próxima clase”.

Pregunta para reflexionar: Al considerar que el hogar es el principal lugar de aprendizaje del Evangelio, ¿cómo cambiaría el uso que hago del tiempo en la clase?

Ejemplo de las Escrituras: Cuando Jesús enseñó a los nefitas después de Su resurrección, ¿por qué piensa que Él les instruyó que fueran a casa a meditar y a orar en cuanto a Sus palabras? (véase 3 Nefi 17:2–3).

Véase también la sección “Apoye el aprendizaje del Evangelio en el hogar” en este manual.

DÉ LA RESPONSABILIDAD A LOS PARTICIPANTES

Aunque la función del maestro es importante, los participantes son, en última instancia, los responsables de su propio aprendizaje. Considere la forma en que puede ayudar a los integrantes de la clase a aceptar y a cumplir esa responsabilidad. Por ejemplo, si se lee un pasaje de las Escrituras en la clase, antes de compartir las perspectivas que usted tenga, podría preguntar a los integrantes de la clase qué aprendieron del pasaje. Hágales saber que no está buscando una respuesta específica, sino que tiene un interés sincero en lo que ellos están aprendiendo. Quizá se

dé cuenta de que las preguntas y las perspectivas que invitan al Espíritu provienen de un alumno diligente con tanta frecuencia como del maestro.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué puedo hacer para ayudar a los integrantes de la clase a asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje?

Ejemplo de las Escrituras: ¿De qué forma instó el Salvador a Sus seguidores a asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje? (por ejemplo, véanse Lucas 10:25–28; Éter 2:22–25).

EXPRESA SU CONFIANZA MEDIANTE EXPECTATIVAS ALTAS

Algunos participantes no sienten confianza en su capacidad para aprender el Evangelio por ellos mismos. El élder Bruce R. McConkie enseñó: “Cada [persona] tiene acceso a las mismas Escrituras y tiene derecho a ser guiado por el mismo Santo Espíritu”². Al expresar su confianza en los integrantes de la clase y al testificar que el Espíritu Santo les enseñará, los ayuda a elevarse a la altura de las altas expectativas que el Señor tiene para los que estudian el Evangelio. Muchos de ellos nunca sabrán lo que pueden lograr a menos que reciban invitaciones y ánimo de parte de usted para que se exijan al máximo. Comparta con ellos esta inspiradora invitación del presidente Dieter F. Uchtdorf: “Los invito a que... sean expertos en la doctrina del Evangelio”³.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué han hecho otras personas para ayudarme a sentir confianza en mi capacidad de aprender el Evangelio?

Ejemplo de las Escrituras: El Salvador expresó Su confianza en Sus discípulos

AYUDAS PARA EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

Las notas al pie de página y la Guía para el estudio de las Escrituras son valiosos recursos que nos ayudan a comprender las Escrituras. Considere esta perspectiva doctrinal que se encuentra en la definición de la oración que está en la Guía para el estudio de las Escrituras: “La finalidad de la oración no es cambiar la voluntad de Dios, sino obtener para nosotros y para otras personas las bendiciones que Dios esté dispuesto a otorgarnos, pero que debemos solicitar a fin de recibirlas” (Guía para el estudio de las Escrituras, “Oración”).

al extenderles invitaciones exigentes, pero alcanzables (por ejemplo, véase Lucas 5:1–11). ¿Qué puedo hacer para seguir Su ejemplo?

FOMENTE LA PARTICIPACIÓN

Cuando los participantes comparten lo que están aprendiendo, no solamente sienten el Espíritu y fortalecen su propio testimonio, sino que también animan a los demás integrantes de la clase a descubrir las verdades por ellos mismos. Además de compartir lo que usted haya aprendido de su propio estudio, anime a los participantes a que compartan lo que ellos aprendieron. Podría hacer preguntas como las siguientes: “¿Qué verdades les llaman la atención en estos versículos?” o “¿Qué aprenden en cuanto a rescatar a los que están perdidos al leer el relato del presidente Monson?”. Los niños pequeños pueden compartir haciendo dibujos o contando relatos. Deje tiempo para que los integrantes de la clase compartan sus ideas en cada lección; en algunos casos verá que esos intercambios de ideas *son* la lección.

Pregunta para reflexionar: ¿Cómo puedo motivar a los integrantes de mi clase para que compartan lo que están aprendiendo?

Ejemplo de las Escrituras: en Lucas 10:1–9 se dice que el Salvador envió a Sus discípulos a compartir lo que habían aprendido de Él. ¿De qué manera los bendijo esa experiencia? (véanse los versículos del 17 al 24).

ENSEÑE A LOS PARTICIPANTES A BUSCAR RESPUESTAS EN LAS ESCRITURAS

Si una persona sabe cómo encontrar significado en las Escrituras y acude a



ellas diariamente, podrá tener acceso a guía divina para superar cualquier reto. Esa persona no dependerá del maestro para recibir fortaleza espiritual. Al enseñar, haga preguntas que requieran que los alumnos encuentren las respuestas en las Escrituras. Aún mejor, ayúdelos a aprender cómo plantear sus propias preguntas; ayúdelos a ver que, aunque las Escrituras se escribieron hace muchos años, contienen las respuestas del Señor a las preguntas y a los problemas que todos afrontamos.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué consejo podría dar a los integrantes de la clase a fin de ayudarlos a tener mejores experiencias al buscar respuestas en las Escrituras?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué aprendo del ejemplo de Nefi en 1 Nefi 19:22–24 y 2 Nefi 25:1–4?

INVITE A LOS PARTICIPANTES A ANOTAR SUS IMPRESIONES

Inste a los integrantes de la clase a anotar las impresiones que reciban del Espíritu Santo a medida que estudien el Evangelio. En el caso de los niños pequeños, podrían hacer un dibujo o compartir sus ideas con sus padres. Enseñe a los alumnos que,

en ocasiones, el Espíritu les enseñará cosas durante un análisis en clase que no se mencionan en voz alta. El élder Richard G. Scott enseñó: “Anota las cosas importantes que aprendas del Espíritu y guarda esas anotaciones en un lugar seguro. Descubrirás que al anotar tus preciadas impresiones, a menudo se te ocurrirán más. Además, el conocimiento que obtengas estará a tu disposición por el resto de tu vida”⁴.

Pregunta para reflexionar: ¿En qué ocasión he recibido bendiciones al anotar una impresión espiritual?

Ejemplo de las Escrituras: El Salvador pidió a los nefitas que escribieran las cosas que se les habían enseñado (véase 3 Nefi 16:4; 23:4, 11; 27:23). ¿Qué bendiciones han provenido de ese mandamiento?

1. David A. Bednar, “Velando... con toda perseverancia”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 42–43.
2. Bruce R. McConkie, “Respuestas a preguntas del Evangelio”, en *La enseñanza en Seminario*, 2006, pág. 48; véase también lds.org/manual/teaching-seminary-preservice-readings-religion-, págs. 370-471 y 475.
3. Dieter F. Uchtdorf, “Su potencial, su privilegio”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 59.
4. Richard G. Scott, “Cómo adquirir conocimiento y la entereza de utilizarlo con sabiduría”, *Liahona*, agosto de 2002, págs. 12–14.

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas. Eso podría brindar la oportunidad de demostrar maneras de fomentar el aprendizaje diligente.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección.

Practicar: Antes de la reunión, asigne a cada uno de los maestros que aprenda en cuanto a un principio del Evangelio y que vaya preparado a la reunión a fin de inspirar a los demás maestros a aprender sobre ese

principio. ¿En qué difiere este método de simplemente enseñar a los demás en cuanto a un principio? ¿De qué forma bendecirá esto a los integrantes de la clase?

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

Haga preguntas inspiradas

El Salvador hacía preguntas que invitaban a las personas a pensar y reflexionar profundamente acerca de las verdades que les enseñaba. De igual manera, nuestras preguntas pueden inspirar a los integrantes de la clase a reflexionar sobre las verdades del Evangelio y hallar maneras de aplicarlas a su vida. Una pregunta inspirada es una invitación para que los participantes descubran las verdades del Evangelio por sí mismos y evalúen su entendimiento y compromiso hacia dichas verdades. Las preguntas inspiradas pueden hacer del aprendizaje del Evangelio una experiencia interesante y significativa a nivel personal.

HAGA PREGUNTAS QUE AYUDEN A LOS PARTICIPANTES A OBTENER UN CONOCIMIENTO BÁSICO DE LAS VERDADES ETERNAS

Antes de que los integrantes de la clase puedan analizar un relato de las Escrituras o un principio del Evangelio, necesitan entenderlo. Algunas de las preguntas que usted haga debieran animarlos a escudriñar las Escrituras para obtener un conocimiento básico de un relato o un principio. Tales preguntas suelen tener respuestas específicas, pero, por lo general, es mejor dejar que los alumnos las descubran por sí mismos. Por ejemplo, si estuvieran estudiando Mateo 26:36–46, podría preguntar: “¿Qué detalles de estos versículos describen la experiencia del Salvador en el jardín de Getsemaní? ¿Qué hizo allí por nosotros?”. Si estuviera enseñando a niños pequeños, podría describir la experiencia del Salvador en Getsemaní con sus propias palabras y luego pedir a los niños que le digan lo que Jesús hizo allí.

Aun cuando los detalles del relato son importantes, estos análisis deben ir más allá de los detalles. Haga preguntas que ayuden a los integrantes de la clase a descubrir principios del Evangelio: las verdades eternas y transformadoras de las Escrituras.

Preguntas para reflexionar: ¿Qué relatos o principios de las Escrituras necesitan entender los integrantes de la clase en una lección futura? ¿Qué preguntas podría hacer para ayudarlos a lograr un entendimiento básico de las Escrituras?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué aprendizaje de las preguntas que el Salvador hizo en Lucas 10:25–28?

HAGA PREGUNTAS QUE LLEGUEN AL CORAZÓN Y A LA MENTE

Una vez que los participantes tengan un conocimiento básico de un relato o un principio, haga preguntas que les ayuden a reflexionar sobre su significado a fin de que dicho relato o principio les llegue al corazón y a la mente. Podría pedir a los participantes que compartan cómo se sienten en cuanto a un pasaje de las Escrituras, cómo se habrán sentido las personas a las que se refiere el pasaje o cómo las verdades del pasaje se relacionan con nuestra vida. Debido a que las respuestas a estas preguntas suelen derivarse de los sentimientos y las experiencias de los alumnos, generalmente no hay una única respuesta correcta. A menudo estas preguntas empiezan con expresiones como “en su opinión” o “cómo se sienten”. Por ejemplo, podría preguntar: “¿Cómo creen que se sintieron los apóstoles cuando caminaron hacia el jardín de Getsemaní con el

Salvador? ¿Cómo se sienten ustedes en cuanto a lo que Jesús hizo allí? ¿Cómo ha bendecido nuestra vida el sufrimiento del Salvador en el jardín?”.

Pregunta para reflexionar: ¿De qué manera preguntas como las anteriores podrían inspirar a los participantes a hacer cambios en su vida?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Cuándo plantearon el Salvador u otras personas de las Escrituras preguntas que inspiraron reflexiones sinceras? (véanse, por ejemplo, Mateo 16:13–15, Juan 1:37–38).

■ Véase también el video “Háganos preguntas” (LDS.org).

HAGA PREGUNTAS QUE INVITEN A LOS PARTICIPANTES A ACTUAR

Algunas preguntas impulsan a los integrantes de la clase a aplicar lo que han aprendido y a comprometerse a vivir el Evangelio más plenamente. En la mayoría de los casos, esas preguntas debieran invitar a los participantes a escuchar las impresiones del Espíritu acerca de lo que deberían hacer. Por ejemplo, podría preguntar: “¿Qué impresiones espirituales recibieron mientras analizábamos el sufrimiento del Salvador en Getsemaní?” o “¿Qué harán de manera diferente gracias a lo que han aprendido hoy?”. Estas no suelen ser preguntas para analizar, sino para invitar a la reflexión personal. Los participantes deben compartir sus respuestas solo si se sienten a gusto haciéndolo.

Pregunta para reflexionar: ¿De qué manera las preguntas de maestros inspirados han ahondado mi compromiso con Jesucristo?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué aprendizaje de la manera en que Alma invitó a su pueblo a bautizarse? (véase Mosíah 18:7–12).

NO TEMA EL SILENCIO

Se tarda un tiempo en contestar las buenas preguntas, ya que requieren reflexión, análisis e inspiración. El tiempo que dedique a esperar las respuestas a una pregunta puede ser un tiempo sagrado de reflexión. Evite la tentación de concluir ese tiempo demasiado pronto respondiendo usted su propia pregunta o pasando a otro tema. Diga a los alumnos que les dará tiempo para reflexionar antes de que respondan.

Véase también la sección “Invite a los alumnos a actuar” en este manual.

HAGA PREGUNTAS QUE INVITEN A LOS PARTICIPANTES A DAR TESTIMONIO

Hacer preguntas que alienten a los integrantes de la clase a dar testimonio de los principios que se enseñan puede ser una manera poderosa de invitar al Espíritu. Mientras los participantes reflexionan en ellas, reconocerán las ocasiones en las que vieron la mano del Señor en su vida. Sus testimonios, y los de los demás integrantes de la clase, crecerán a medida que el Espíritu testifique de la verdad. A fin de invitarlos a compartir su testimonio, podría hacer preguntas como las siguientes: “¿Cómo han llegado a saber que Jesucristo expió los pecados de ustedes?”, “¿Cómo han llegado a apreciar lo que el Salvador hizo por nosotros en Getsemaní?” o, si está enseñando a niños pequeños, “¿Qué sienten por Jesús?”.

Preguntas para reflexionar: ¿Qué ha impulsado a los integrantes de la clase a dar testimonio? ¿Cómo puedo alentarlos a que testifiquen?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué efecto tuvo en el pueblo del rey Benjamín la pregunta que él les hizo en Mosiah 5:1? (véanse también los versículos 2–5). ¿Cómo puedo aplicar este ejemplo al enseñar?

HAGA PREGUNTAS QUE FOMENTEN LA AUTOEVALUACIÓN

Cuando Alma predicó al pueblo de Zarahemla, realizó preguntas introspectivas como las siguientes: “¿Habéis nacido espiritualmente de Dios?...



¿Habéis experimentado este potente cambio en vuestros corazones?” (Alma 5:14). Usted podría hacer preguntas similares para alentar a los participantes a evaluar su conducta y compromiso con el Evangelio; por ejemplo: “¿Tienen fe para pagar el diezmo?” o “¿Le dicen a su familia que los aman?”. Dígalos que no contesten estas preguntas en voz alta; su propósito es ayudarlos a evaluar en privado su propia conducta y su compromiso con el Evangelio.

Pregunta para reflexionar: ¿En qué ocasiones me ha ayudado una pregunta inspirada a evaluar mi progreso espiritual y mi compromiso? ¿Qué preguntas podría hacer para fomentar la autoevaluación en las personas a las que enseño?

Ejemplo de las Escrituras: Cuando leo Juan 21:15–17, ¿qué me llama la

atención de las preguntas que Jesucristo le hizo a Pedro?

HAGA PREGUNTAS QUE EVALÚEN EL ENTENDIMIENTO

A fin de determinar si los integrantes de la clase entienden un principio, pruebe a hacer una pregunta como: “¿Qué han aprendido acerca de la expiación de Jesucristo?”. Una pregunta que invite a los participantes a definir un principio del Evangelio con sus propias palabras —en especial si dicha pregunta se plantea al comienzo de la clase— puede ayudarle a evaluar cuánto tiempo debe dedicar a estudiar ese principio en clase.

Pregunta para reflexionar: ¿De qué otras maneras puedo evaluar el entendimiento de los integrantes de la clase?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Cómo evaluó Ammón el entendimiento del rey Lamoni? (véase Alma 18:24–36).

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección. No trate de usar todo el material durante una sola lección.

Practicar: Pida a los maestros (individualmente o en grupos pequeños) que sigan las pautas de esta sección y escriban unas cuantas preguntas que consideren que podrían ser beneficiosas para los integrantes de la clase en una lección futura. (Podría ser útil extender esta invitación a los maestros unos días antes de la reunión para que puedan ir preparados). Invite a

los maestros a que compartan sus preguntas unos con otros y ofrezcan comentarios y sugerencias.

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

Dirija análisis inspirados

Cuando el Salvador enseñaba, hacía algo más que compartir simple información; brindaba a Sus discípulos oportunidades para hacer preguntas y compartir su testimonio. Su modelo de enseñanza y aprendizaje nos invita a "... [enseñarnos] el uno al otro la doctrina del reino" para que "... todos sean edificados de todos y cada hombre tenga igual privilegio" (D. y C. 88:77, 122). Como maestro, usted puede fomentar análisis edificantes enriquecidos por las experiencias y los testimonios de los integrantes de la clase. A menudo, aun los niños pequeños tienen mucho que aportar. Un análisis intenso no es su meta principal como maestro, pero puede respaldar esa meta, que es la de ayudar a los alumnos a aumentar su fe en Jesucristo y llegar a ser más semejantes a Él.

CREE UN AMBIENTE QUE FOMENTE EL ANÁLISIS

Las clases y reuniones de la Iglesia brindan a los Santos de los Últimos Días oportunidades de fortalecerse unos a otros al compartir pensamientos, experiencias y testimonios. El ambiente que cree en el salón de clases le permitirá fomentar este tipo de interacciones. Sus palabras y hechos, e incluso la configuración del salón, como la iluminación y la disposición de las sillas, pueden contribuir a establecer un espíritu de respeto mutuo y de aprendizaje activo.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué puedo modificar en el entorno del salón de clases a fin de fomentar análisis más edificantes?

Ejemplo de las Escrituras: Según consta en Juan 21:8–12, ¿qué hizo Jesús para preparar un entorno en el que pudiera enseñar de manera eficiente a Sus discípulos? ¿Cómo puedo seguir Su ejemplo?

▶ Véase también el video “Nosotros compartimos” (LDS.org).

HAGA PREGUNTAS QUE FOMENTEN LA REFLEXIÓN

Un buen análisis suele empezar con una buena pregunta que invite a las

personas a pensar profundamente acerca del Evangelio. Por ejemplo, podría preguntar: “¿Qué verdades doctrinales se enseñan en el relato de la Primera Visión de José Smith?” o “¿De qué manera la Primera Visión de José Smith ha marcado una diferencia en su vida?”.

Cuando haga este tipo de preguntas, conceda tiempo a los participantes para que reflexionen sobre las respuestas. A veces, el escribir una pregunta en la pizarra por adelantado puede fomentar la reflexión. Incluso podría hacer saber a los integrantes de la clase que quiere que dediquen un tiempo a pensar antes de responder. Invítelos a que pidan al Padre Celestial, en silencio, que los inspire mientras reflexionan sobre la pregunta. El Espíritu puede llegar a nuestro corazón en esos momentos de contemplación.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué preguntas podría hacer durante la próxima lección que inviten a la reflexión y el análisis?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué aprendo de las preguntas que hizo el Salvador? (véanse, por ejemplo, Mateo 16:13–17, Lucas 10:25–26).

PERMITA QUE TODOS PARTICIPEN

Todos tienen algo que aportar, pero no siempre tienen la ocasión de hacerlo. Los maestros semejantes a Cristo muestran interés por el aprendizaje de cada persona, no solo por el de los más extrovertidos. Busque maneras de incrementar el número de integrantes de la clase que compartan su testimonio. Por ejemplo:

■ Podría dividir a los participantes en parejas o grupos pequeños de análisis, o incluso en clases más pequeñas, si el obispado lo autoriza.

■ Podría invitar a los integrantes de la clase a escribir sus pensamientos o sentimientos, y pedir a unos cuantos que compartan lo que escriban.

■ Podría decir: “Escuchemos a alguien que aún no haya hablado” o “Interesante comentario; ¿qué opinan los demás?”.

■ Si fuera maestro de niños, podría pensar en un juego sencillo que incluya a todos.

Tal vez se sienta inspirado a invitar a una persona determinada para que comparta algo porque quizás tiene una perspectiva que podría beneficiar a los demás. Podría hacer preguntas que saquen provecho de las experiencias y los puntos fuertes de las personas, tales como: “¿Qué le ha enseñado su experiencia como madre acerca del amor cristiano?”.

No esté tan absorto con la lección como para olvidarse de agradecer a los participantes sus aportaciones, pues necesitan saber que usted aprecia su disposición para compartir sus reflexiones y su testimonio.

HAGA PREGUNTAS INSPIRADAS

Las preguntas adecuadas pueden suponer una gran diferencia entre un análisis inspirado que edifica la fe y el testimonio, y otro que solo resulta interesante o hasta improductivo. Para obtener más información acerca de cómo hacer preguntas inspiradas, consulte la sección “Haga preguntas inspiradas” de este manual.



Pregunta para reflexionar: Además de hacer comentarios o compartir experiencias, ¿de qué otras maneras pueden participar los integrantes de la clase?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Cómo incluía el Salvador a aquellos a los que se solía pasar por alto? (véanse Marcos 10:13–16; Juan 4:3–42).

DEJE QUE EL ESPÍRITU LO GUÍE

Deje que el Espíritu Santo lo guíe durante los análisis. Asegúrese de que estos sean siempre positivos y edificantes. No termine un análisis inspirado antes de tiempo con el fin de abarcar más material de la lección, en especial si percibe que el análisis está resultando significativo para los participantes.

Preguntas para reflexionar: ¿Cómo puedo reconocer que un análisis está siendo guiado por el Espíritu? ¿Cómo sé cuándo finalizar un análisis y seguir adelante?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué aprendo en Doctrina y Convenios 50:21–22 acerca de seguir el Espíritu mientras enseño?

HAGA PREGUNTAS DE SEGUIMIENTO

Puede que cuando alguien comparta una reflexión doctrinal o una experiencia espiritual, usted perciba que esa u otra persona de la clase tiene algo más que compartir. Las preguntas de seguimiento pueden generar otros comentarios y conducir a reflexiones más profundas. Por ejemplo, podría preguntar: “¿Por qué es importante este principio para ustedes?” o “¿Qué otros pasajes de las Escrituras enseñan esta verdad?”.

Pregunta para reflexionar: ¿Cómo puedo incentivar a los integrantes de la clase a que piensen más profundamente acerca de los principios que están analizando?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Cómo inspiraba el Salvador a Sus discípulos para que pensarán más profundamente en Sus enseñanzas? (véanse, por ejemplo, Lucas 24:13–32; Juan 21:15–18).

▶ Véase también el video “Hacer preguntas de verificación” (LDS.org).

ESCUCHE

Escuchar es un acto de amor que requiere que nos preocupemos más por lo que hay en el corazón de la otra persona que por el punto siguiente de nuestra agenda o plan. Pida al Padre Celestial que le ayude a entender lo que digan los integrantes de la clase. A medida que preste atención detenidamente a los mensajes verbales y no verbales, llegará a entender mejor las necesidades, las inquietudes y los deseos de los participantes. El Espíritu le ayudará a saber cómo enseñarles, qué preguntas de seguimiento plantear y cómo ayudar a satisfacer sus necesidades.

Preguntas para reflexionar: ¿Cómo sé si alguien me está escuchando? ¿Cómo puedo mostrar a los integrantes de la clase que verdaderamente los estoy escuchando?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué aprendió Alma al escuchar a los zoramitas pobres? (véase Alma 32:4–8). ¿De qué manera influyó lo que aprendió en su manera de enseñar?

Véase también *Predicad Mi Evangelio*, 2004, págs. 200–202.

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección. No trate de usar todo el material durante una sola lección.

Practicar: Invite a un maestro a que practique dirigir el grupo en un análisis breve acerca de un principio del Evangelio que vaya a enseñar próximamente. Anime al maestro a poner en

práctica las ideas de esta sección (los videos que se sugieren podrían ser útiles). Después, los maestros podrían conversar acerca de lo que salió bien y lo que se podría mejorar.

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

Invite a los alumnos a actuar

El Salvador enseñaba con el propósito de cambiar vidas. Él quería que Sus discípulos hicieran algo más que limitarse a escuchar Sus palabras, así que los invitaba a actuar con fe conforme a Sus enseñanzas. Él sabía que si Sus seguidores vivían la doctrina que les enseñaba, llegarían a saber que esta procedía de Dios (véase Juan 7:17), y que Sus enseñanzas serían una protección para ellos en momentos de agitación, confusión y adversidad (véase Mateo 7:24–27). Recuerde que edificar la fe y llegar a ser más semejante a Cristo no son algo que suceda en el breve período de una clase. Al invitar a aquellos a los que enseña a actuar de acuerdo con la doctrina verdadera, usted les ayuda a extender la experiencia de aprendizaje a su hogar y a la vida cotidiana (véase D. y C. 43:8–10).

EXTIENDA INVITACIONES QUE RESPETEN EL ALBEDRÍO

Es más probable que las personas hagan cambios significativos en su vida cuando realizan esos cambios de su propia voluntad. Cuando extienda invitaciones a actuar, asegúrese de respetar el albedrío de aquellos a los que enseña. Por ejemplo, en vez de extender siempre invitaciones para hacer algo específico, podría invitar a los alumnos a pensar en maneras personales de aplicar lo que hayan aprendido. Podría decirles: “¿Como podrían fortalecer su relación con sus hermanos?” o “Escriban una impresión espiritual que hayan recibido y cómo actuarán de acuerdo con ella”.

Pregunta para reflexionar: ¿Cuándo me ha ayudado una invitación de un maestro a ejercer mi albedrío?

Ejemplo de las Escrituras: Después de relatar la parábola del Buen Samaritano, el Salvador dijo: “... Ve y haz tú lo mismo” (Lucas 10:37). ¿Qué aprendo de esta y de otras invitaciones que extendió el Salvador?

TESTIFIQUE DE LAS BENDICIONES PROMETIDAS

Cuando el Señor da un mandamiento, suele prometer bendiciones por su

cumplimiento. Cuando extienda una invitación para vivir un principio determinado, ayude a los alumnos a descubrir las bendiciones que Dios ha prometido a quienes lo vivan. También podría dar testimonio de las bendiciones que usted ha recibido al vivirlo.

Pregunta para reflexionar: ¿Cuándo he sido inspirado a vivir un principio del Evangelio tras oír un testimonio acerca de las bendiciones que se prometen?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Cómo se valió el Salvador de las promesas para inspirar a Sus discípulos? (véase Lucas 12:22–31).

HAGA UN SEGUIMIENTO DE LAS INVITACIONES A ACTUAR

Cuando hace el seguimiento de una invitación a actuar, muestra a los alumnos que se preocupa por ellos y por cómo el Evangelio bendice su vida. También les da la oportunidad de compartir sus experiencias, lo cual fortalece el compromiso de ellos y les permite apoyarse unos a otros al vivir el Evangelio. Hay muchas formas de hacer el seguimiento de una invitación. Por ejemplo, podría dar tiempo a los alumnos al principio de la clase para que compartan lo que hayan hecho para actuar en respuesta a una

invitación. También podría hacer el seguimiento mediante el envío de un mensaje de texto o correo electrónico a los integrantes de la clase.

En el caso de que compartiera la asignación de enseñar con otro maestro y enseñaran en semanas alternas, podría ser necesario coordinar los esfuerzos de ambos para hacer el seguimiento. Por ejemplo, podría ofrecerse a comenzar su lección haciendo un seguimiento de cualquier invitación que el otro maestro hubiera extendido la semana anterior, y podría pedirle al otro maestro que haga lo mismo. También podría resultar apropiado que un miembro de la presidencia del cuórum, de la clase o de la organización auxiliar extendiera las invitaciones e hiciera el seguimiento.

Pregunta para reflexionar: ¿Por qué es importante hacer un seguimiento de las invitaciones a actuar?

Ejemplo de las Escrituras: El Salvador se reunió con Sus apóstoles para que pudieran decirle lo que habían hecho y enseñado (véase Marcos 6:30). ¿Cómo puedo hacer un seguimiento de las invitaciones a actuar?

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección. Podría ver y analizar el video “Invítenos a actuar” (LDS.org). 

Practicar: Invite a los maestros a que piensen en oportunidades futuras para enseñar y que anoten posibles invitaciones que podrían extender

acordes con la edad de los alumnos. Anímelos a que compartan unos con otros lo que escriban y que se den sugerencias.

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

Apoye el aprendizaje del Evangelio en el hogar

Una de sus metas como maestro debiera ser alentar a los que enseñan a que tengan sus propias experiencias con las Escrituras, tanto individualmente como con su familia. Aunque su clase sea muy eficaz, no puede compensar el estudio individual y familiar de las Escrituras, ocasiones en las que el Espíritu puede enseñar individualmente a las personas. En muchos aspectos, su éxito como maestro depende de la eficacia con la que ayude e incentive a los integrantes de la clase a aprender por sí mismos.

FOMENTE EL ESTUDIO PERSONAL Y FAMILIAR DEL EVANGELIO

Si bien su clase del día domingo no debiera ser el lugar principal donde los miembros de la Iglesia aprenden el Evangelio, sí debería ser un lugar donde reciban aliento e inspiración para estudiarlo por sí mismos y con su familia.

Hay muchas maneras de fomentar el estudio personal y familiar de las Escrituras en el hogar. Una maestra de Doctrina del Evangelio decidió que iba a dedicar los primeros minutos de cada lección a que los integrantes de la clase compartieran algo que les hubiera inspirado durante su lectura personal o familiar de las Escrituras. Al principio solo unos pocos estuvieron dispuestos a compartir, pero a medida que la maestra prosiguió con ese modelo, hubo más y más miembros que empezaron a hacerlo. Uno de los integrantes de la clase observó: “La maestra no nos estaba invitando a leer para que su lección fuera mejor, nos estaba invitando a leer porque sabía que nos bendeciría; y cuando nos dimos cuenta de que lo que Dios nos había enseñado en las Escrituras era importante para ella, eso marcó una gran diferencia.

Indudablemente, ahora leo las Escrituras con más propósito”.

Otra manera de fomentar el estudio personal y familiar de las Escrituras es invitar a los integrantes de la clase a que compartan con su familia o sus amigos algo que hayan aprendido en la clase.

Preguntas para reflexionar: ¿Qué puedo hacer para animar a los alumnos a que estudien el Evangelio por sí mismos? ¿Cómo puedo hacerlo si enseño a niños pequeños?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué me impresiona de las palabras de Nefi en 1 Nefi 15:23–25? ¿Cómo puedo seguir su ejemplo en mi enseñanza?

AYUDE A LOS INTEGRANTES DE LA CLASE A APOYARSE MUTUAMENTE

Algunas personas no estudian las Escrituras en casa porque consideran que es muy difícil. Otras tal vez no entiendan las bendiciones que se reciben gracias al aprendizaje del Evangelio en el hogar. Usted puede contribuir a superar ambos obstáculos al crear un entorno en la clase donde los alumnos se apoyen y alienten unos a otros, y se

sientan cómodos compartiendo ideas y experiencias útiles.

En una clase de Doctrina del Evangelio en la que se estudiaba el Antiguo Testamento, un hermano ya mayor expresó su frustración al tratar de entender el libro de Isaías. El maestro le agradeció su comentario sincero y preguntó al resto de la clase qué consejo le podrían dar. Varios integrantes de la clase compartieron estrategias para el estudio de las Escrituras y experiencias inspiradoras que tuvieron al estudiar las palabras de Isaías. Un integrante de la clase recordó: “Todos nos apresuramos a ayudar a aquel hermano. En el salón se percibía un espíritu sorprendente de unidad. Verdaderamente sentimos que todos estábamos juntos en ese momento”.

Pregunta para reflexionar: ¿Qué podría hacer para inspirar a mi clase a compartir ideas acerca de cómo tener experiencias significativas con las Escrituras?

Ejemplo de las Escrituras: ¿Qué significa que “... todos sean edificados de todos”? (D. y C. 88:122). ¿Cómo puedo alentar a los alumnos para que deseen edificarse unos a otros durante los análisis en la clase?

PARA EL LÍDER DEL ANÁLISIS

Compartir y deliberar juntos: Para comenzar, pida a los maestros que compartan experiencias que hayan tenido con la enseñanza recientemente y que hagan preguntas con respecto a la enseñanza.

Aprender juntos: Pida a los maestros que analicen una o más de las ideas de esta sección.

Invitar: Invite a los maestros a que dediquen algún tiempo durante varias de las lecciones siguientes para que los integrantes de la clase compartan lo que hayan aprendido en casa. Pida a esos maestros que compartan sus experiencias en una futura reunión de consejo de maestros. Invítelos a que compartan otras sugerencias acerca

de cómo apoyar a los participantes en su esfuerzo por aprender el Evangelio en el hogar.

Prepararse: Decidan juntos el tema que tratarán en la reunión siguiente y pida a los maestros que se preparen.

Mejorar como maestro semejante a Cristo: Una evaluación personal

El apóstol Pablo instó a los santos de su época a examinarse a sí mismos para ver si estaban en la fe y probarse a sí mismos (véase 2 Corintios 13:5). Como maestros, también nosotros debemos evaluar nuestros puntos fuertes y débiles a fin de mejorar siempre nuestra capacidad de ayudar a los alumnos a edificar la fe en Jesucristo y llegar a ser más semejantes a Él. A medida que procure mejorar, recuerde la promesa del Señor: "... porque has visto tu debilidad, serás fortalecido" (Éter 12:37). Sea paciente consigo mismo y procure el poder fortalecedor del Salvador para llegar a ser la clase de maestro que Él sabe que usted puede ser.

La actividad siguiente puede ayudarle a aplicar principios de enseñanza semejante a la de Cristo. Lea las afirmaciones siguientes y considere cuán bien lo describen a usted como maestro. Elija la respuesta más adecuada para cada una:

1 = *rara vez* 2 = *a veces*
3 = *a menudo* 4 = *casi siempre*

Luego, según lo guíe el Espíritu, seleccione, con espíritu de oración, algunas cosas que le gustaría mejorar. Póngase metas y válgase de las secciones de este manual para ayudarle a mejorar. Vuelva a esta actividad con frecuencia para evaluar su progreso.

AMAR A LOS QUE ENSEÑA

- Oro por las personas a las que enseño.
- Expreso mi amor a las personas a las que enseño.
- Entiendo las necesidades y las experiencias de aquellos a los que enseño.
- Cuando me preparo para enseñar, me centro más en las personas a las que estoy enseñando que en hacer una presentación.
- Cuando me lo indica el Espíritu, modifico mis planes para tratar las preguntas y las necesidades de los

alumnos en vez de abarcar todo lo que tengo preparado.

- Tiendo una mano a los que no asisten a la clase.

ENSEÑAR POR EL ESPÍRITU

- Ruego por la guía del Espíritu en mi vida y en mi labor como maestro.
- Me esfuerzo por vivir de manera de ser digno de la compañía del Espíritu Santo.
- Presto atención a las impresiones espirituales cuando me preparo y mientras enseño, y tengo fe para ajustar mis planes en consecuencia.
- Comparto mi testimonio con aquellos a los que enseño.
- Ayudo a los que enseño a reconocer la influencia del Espíritu.
- Empiezo a prepararme al menos con una semana de anticipación y registro las impresiones espirituales que recibo.
- El ambiente de mi salón de clases invita al Espíritu.

ENSEÑAR LA DOCTRINA

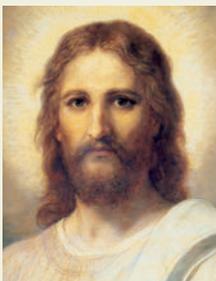
- Mi enseñanza se centra en las Escrituras y las palabras de los profetas de los últimos días.
- Según sea apropiado, uso relatos, música, obras de arte y otros recur-

sos apropiados para ayudar a los que enseño a entender las doctrinas.

- Cuando surgen preguntas difíciles, respondo de maneras que edifiquen la fe.

FOMENTAR EL APRENDIZAJE DILIGENTE

- Ayudo a aquellos a los que enseño a ser responsables de su propio aprendizaje.
- Hago preguntas que fomenten la reflexión.
- Invito a los integrantes de la clase a compartir sus reflexiones y testimonios, y a fortalecerse mutuamente.
- Hago preguntas de seguimiento para alentar a los alumnos a pensar más profundamente en los principios del Evangelio.
- Ayudo a los participantes a hallar respuesta a sus preguntas en vez de responderse las yo.
- Brindo oportunidades para que todos los alumnos participen en los análisis.
- Invito a los integrantes de la clase a actuar de acuerdo con lo que aprenden, según me guía el Espíritu.
- Hago un seguimiento de las invitaciones a actuar y pido a los participantes que compartan sus experiencias.
- Animo a los integrantes de la clase a estudiar las Escrituras por sí mismos y con su familia.



"... y si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos" (Éter 12:27).

Orientar a los maestros nuevos: Una responsabilidad de los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares

Si usted es un líder del sacerdocio o de una organización auxiliar, tiene la responsabilidad de "... [reunirse] individualmente con los maestros recién llamados de [su organización], preferiblemente antes de la primera lección de cada maestro" (*Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 5.5.3). Estas reuniones son una oportunidad de presentar a los maestros nuevos sus llamamientos sagrados y de inspirarlos con una visión de lo que significa enseñar a la manera del Salvador. Como líder, usted puede hacer lo siguiente para ayudar a los maestros nuevos a prepararse para servir:

ANALICE LO QUE SIGNIFICA ENSEÑAR A LA MANERA DEL SALVADOR

A fin de ayudar al maestro nuevo a entender cómo enseñaba el Salvador y lo que eso significa para los maestros, analice brevemente los principios siguientes con el maestro nuevo:

- *Ame a los que enseña.* Ayude al maestro nuevo a centrarse en las necesidades de las personas a las que enseña e invítelo a buscar los puntos fuertes y las necesidades únicas de ellas. En caso necesario, facilítele una lista de los integrantes de la clase. Recuérdele que es responsable de ayudar a los miembros que no asisten a clase con regularidad y anímelo a procurar, con oración, maneras de tender una mano a esas personas.

- *Enseñe por el Espíritu.* Analice la importancia de prepararse espiritualmente para enseñar. Dado que las impresiones del Espíritu Santo vienen línea sobre línea, anime al maestro nuevo a empezar a prepararse al menos con una semana de antelación y a procurar inspiración a lo largo de la semana.

- *Enseñe la doctrina.* Comparta su testimonio del poder de la palabra de

Dios para cambiar el corazón. Invite al maestro nuevo a estudiar las Escrituras y las palabras de los profetas vivientes sobre los temas asignados para enseñar antes de consultar ningún material suplementario. Anímelo a registrar las impresiones espirituales que reciba durante el estudio y a centrarse en los principios y los recursos que edifican la fe y alientan a vivir como Cristo.

- *Fomente el aprendizaje diligente.* Ayude al maestro nuevo a entender que enseñar es algo más que hacer una presentación: significa alentar a las personas a ser responsables de su propio aprendizaje del Evangelio y a edificarse mutuamente en el estudio del Evangelio (véase D. y C. 88:122).

ANALICE SU ORGANIZACIÓN EN PARTICULAR

Además de analizar los principios generales de una enseñanza como la de Cristo, podría dedicar tiempo a compartir con el maestro nuevo cualquier cosa que resulte útil acerca de la organización. ¿Han analizado como presidencia necesidades que les gustaría que los maestros tuvieran presentes? Por ejemplo, si la presidencia de un cuórum de élderes se hubiera sentido inspirada a hacer hincapié en

la unidad del cuórum, ¿cómo podrían apoyar esa meta los instructores del cuórum? Si el obispo hubiera pedido al consejo de barrio que se mejore la reverencia en el barrio, ¿cómo podrían ayudar los maestros de la Primaria?

Según sea necesario, indíquelo al maestro nuevo en qué salón va a enseñar y con qué lección va a empezar, y bríndele cualquier información que precise acerca de la clase y de sus integrantes.

OFREZCA APOYO CONTINUO

Explique que usted puede ayudar de muchas maneras al maestro nuevo con su llamamiento y que puede darle apoyo en el salón de clases, si fuera necesario. Incluso podría ofrecerse a observar ocasionalmente la clase del maestro nuevo y brindarle sugerencias. Entregue al maestro un ejemplar de este manual y explíquelo cuándo tienen lugar las reuniones mensuales de consejo de maestros así como sus objetivos, y que se espera que los maestros nuevos participen en ellas.

Aliente al maestro nuevo a visitar la sección Mi llamamiento, en LDS.org, y la aplicación Biblioteca del Evangelio para obtener más información acerca de cómo mejorar como maestro.



"Hasta el más nuevo de los miembros de la Iglesia sabe que el llamamiento a servir debe ser, principalmente, un asunto del corazón. Llegamos a conocer al Maestro al entregarle por completo nuestro corazón y guardar Sus mandamientos... Lo que necesitarán [quienes son llamados a servir], mucho más que una capacitación en sus tareas, es ver con ojos espirituales lo que significa ser llamados a

servir en la Iglesia restaurada de Jesucristo" (Henry B. Eyring, "Elévense a la altura de su llamamiento", *Liahona*, noviembre de 2002, págs. 75–76).

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH



4 02133 01002 2

13301 002